

REPERTORIO AMERICANO

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Susc. anual: ₡ 18.00

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Imprenta y Librería LEHMANN, en esta ciudad, en todo tiempo ha contribuido a la cultura de los maestros; acaba de entregarles estas dos obras útiles:

Album de Canciones y Música Costarricense (e Himnos de Centro América).
Para uso de Escuelas y Colegios.
Editados por Alcides Prado Q.
Precio del ejemplar: ₡ 2.00.

Los nombres vulgares en la Fauna Costarricense.

Por Rómulo Valerio R., Profesor de Biología en el Instituto de Alajuela.
(Edición revisada).
Precio del ejemplar: ₡ 3.50.

★ ★

En un folleto: *Panoramas de antaño.*
(San Antonio de los Baños en el siglo XIX).

Por los doctores Julián Vivanco, Francisco Pérez de la Riva, Rodolfo Tro Pérez y Rosario De Cárdenas de Pérez de la Riva. Habana. 1951.
(Atención del Dr. J. Vivanco).

★ ★

Obsequio de Rita C. de Howell, en Buenos Aires, julio 11 de 1951:

D. F. Sarmiento: *Recuerdos de Provincias.* Editorial Sopena.

Gracias. Un tesoro. Empastado con primor en cuero. ¡Cómo lo estimaremos! Saboreamos de por vida la devoción creadora a Sarmiento.

★ ★

Llamamos la atención a las Ediciones ESPIRAL, Colombia.

Trabajan con elegancia y excelencia en los textos. Sirven admirablemente a los autores de Colombia.

Nos llegan estos títulos:

Luis Alberto Acuña: *Refranero colombiano.*
(1.000 refranes). Caso ejemplar.

Clemente Airó: *Sombras al sol.*
Novela. Problemas psicológicos y sociales.

De los buenos creadores de la imaginación.

Octavio Amórtegui: *Escrito en la arena.*
Versos finos, sugestivos. Caracol, arena, mar...

Carlos Delgado Nieto: *El hombre puede salvarse.*

Es una novela. Climax novelístico propio, muy nuestro, latinoamericano, en carácter y delineamientos humanos y telúricos.

Alberto Dow: *La sangre petrificada. El Diablo, el Angel y la Mujer.*

Son dos obras: una tragedia, la primera; y una farsa moderna en tres actos, la segunda.

Ni rebuscamiento ni exageraciones declamatorias.

Rafael Maya: *Tiempo de luz.*
En verso. ¡Y qué poeta!

Jaime Tello: *Geometría del espacio.* Poemas. (1937-1948).

“La poesía es la geometría por excelencia”, según Lautréamont.

Maruja Vieira: *Los poemas de enero.*
 (“el goce de los sentidos en contacto con el mundo”)
 (“Asombro y emoción”).

★ ★

Distribuidos por *Cuadernos Americanos*, México, D. F.:

Jorge Adalberto Vázquez: *Voz en el viento.* Poemas. 1950. México, D. F.

Guía: I. Academia Potosina de Artes y Ciencias.

★ ★

Qué bien trabaja la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, Centro América.

Imprime y distribuye libros como éste (en la Colección Contemporánea, Nº 20 de “El Libro de Guatemala”):

Celestino Herrera Frimont:
Palma sola. Cuentos del camino. 1951.
Con una nota de presentación por Rafael Arévalo Martínez, quien habla claro y bien.

El autor, mexicano; con una abuela tarasca y una abuela huasteca. En sus *Cuentos*: motivos guatemaltecos y salvadoreños. Nos fijamos en las ilustraciones.

Copiamos:
“...drama y lucha en la tierra del petróleo. Paisajes y ritos de Guatemala; el lago, la selva y el bananal captados por una pluma de hondo sentido humano”.

★ ★

Roberto Esquenazi Mayo: *Memorias de un estudiante soldado.* Editado por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. La Habana. Cuba. 1951.

Comentan y aplauden este relato: Aureliano Sánchez Arango, Germán Arciniegas y Andrés Iduarte.

Lector amigo: lo invitamos a leerlo.
Es muy sincero, lo ha vivido el autor y sabe narrarlo.

★ ★

Gabriel Segundo Basper: *Misioneras.* Novela. Caracas. 1951.

Jorge Gaitán Durán: *Asombro.* Colección Nuevo Mundo. París.

Con el autor: 2 Rue de la Mairie.
Bagneux. Seine. París.

★ ★

Diana Navas: *Sonetos y otros poemas.* Caracas. 1950.

Señalamos, lo vamos a reproducir: *Niños del mundo.* Marcado también: *Grito.*

Con la autora: Avenida Orinoco. “Sakuntala”.

Bello Monte. Caracas. Venezuela.

★ ★

Félix Franco Oppenheimer: *El hombre y su angustia.* (1945-1950). Poemas. Editorial Yáurel. Río Piedras.

Puerto Rico. 1950.

El Prólogo es de Luis Pales Matos, con autoridad para hacerlo.

“Recomiendo al lector el poema *Quise, Señor...* que es obra de la más pura, alta y noble jerarquía donde el alma del poeta se nos revela en toda su humildad y bondadosa desnudez”.

De un salto, con este libro el autor ha cogido sitio entre los primeros poetas líricos de Puerto Rico.

Señas del autor: Universidad de Puerto Rico. Apartado 80. Río Piedras.

★ ★

Angel Modesto Paredes: *La Europa atormentada.* Interpretación sociológica. Edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1951.

Busca el autor la clave del porvenir del Occidente. Revisa la historia, explica.

Hay mucho donde aprender. Véase el Índice: En la ruta del interamericano, El país helvético, Italia, Roma.

★ ★

Víctor Manuel Albornoz: *Alfonso Moreno Mora.* El poeta exilado en el ensueño y el recuerdo. Cuenca. Ecuador. 1951.

El autor es un admirable crítico y biógrafo ecuatoriano. Es historiador con ideal. Como poeta comprende y estudia al gran poeta ecuatoriano Alfonso Moreno Mora.

★ ★

Lic. Manuel Norberto Vetancourt: *Breviario del Diplomático.* Tip. Garrido. Caracas. 1946.

El autor es de la Carrera Diplomática y Consular de Venezuela. Está muy bien informado y explica muy bien las cosas. Gracias le damos por la atención del envío.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

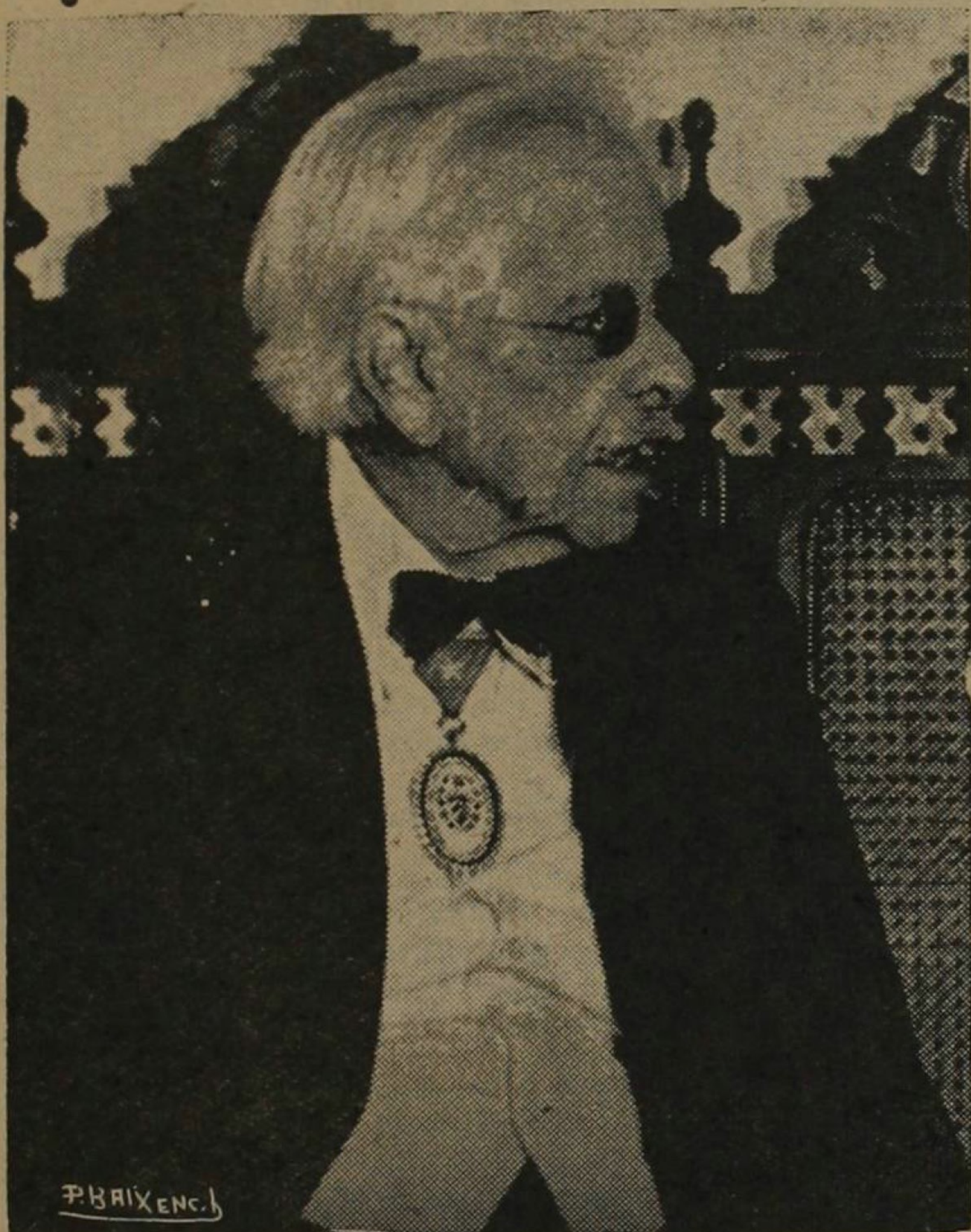
San José, Costa Rica

1952

Miércoles 15 de Noviembre

Nº 23

Año 33 — No. 1144



Don Federico Henríquez y Carvajal a los 98 años.

x

Federico Henríquez y Carvajal El Maestro

(Envío de E. Henríquez García, en La Habana)

Credencial inapreciable es y pudo ser para todos los tiempos, sin duda alguna, haberse oído llamar "amigo y discípulo" por don Federico Henríquez y Carvajal; el hombre grabado a fondo en la práctica constante de una civilidad extraordinaria que el pasado 5 de febrero, en Santo Domingo de Guzmán, solar antillano de esclarecida prioridad, cerró el ciclo de su larga vida terrenal para volverlo a comenzar desde la proyección serena de su ejemplo.

América levantó esta cumbre y América total, junto a la concepción de sus más puros ideales libertarios, le inspiró la misión del apostolado ferviente hacia cuanto hubiese de concurrir a la realización de esos ideales, en lo que ellos no han cesado ni cesarán de exigir a la justicia y a las responsabilidades del deber.

Federico Henríquez y Carvajal, "Maestro de Juventudes y Maestro de la Justicia de su patria", como le llama su brillante biógrafo Alberto Baeza Flores, había nacido en la ciudad Primada del continente el 16 de setiembre de 1848 y sus eminentes jornadas, desde las inquietudes y sueños de la adolescencia, constituyen la prosecución de una labor heroica y admirable; el

tributo diario de una voluntad firme y abnegada donde la patria es siempre demanda de amor y sacrificio en el sentido más constructivo, fecundo y permanente.

De allí; de Quisqueya azotada por los huracanes celestes y por esos otros huracanes que provocan incesantemente los hombres, partirían todos los derroteros de esta conducta excepcional y Quisqueya, aún en pleito santo por lo que reclaman los principios augustos de su nacionalidad, le inflamó la acción cotidiana, el saber y la claridad de la prédica cuya lección de proceridad iba a nutrirse en la de los patriotas Trinitarios y a unirse a la denodada vehemencia de quienes, como Martí y Hostos, compartieron, desde sus diferentes esferas, la viril instancia de los postulados republicanos y democráticos en las alternativas de su incesante ardor y de su lucha.

Don Federico —Don Fed., como se le denominaba en cordial apócope— será siempre el actualizador de la dignidad; esa es quiva virtud que tantas veces hállase divorciada de los esplendores del talento y cuya deserción imprime sobre ellos el triste signo de los estigmas sin olvido.

Más el Maestro antillano supo coordinar

y armonizar las más nobles disposiciones de un carácter que nada llegó a aceptar sin la mediación de la sabia prudencia y la altivez indeclinable y sin tacha.

Esta naturaleza austera y sensible, henchida de gloriosas evocaciones, conservó hasta el final su señorío y su despejo. Y llegó al misterioso designio de la muerte sin temerlo, porque toda una existencia había fructificado en torno a ese misterio, volviéndolo profecía de continuidad bienhechora y no amenaza de entrega o desaliento.

"Hay que vivir mientras se es útil y ser útil mientras se viva", solía expresar en el tesoro de su epistolario este amigo de amigos, presintiendo tal vez desde siempre que la patriarcal longevidad vendría a imponerle aquel destino y a ratificarlo con tan alta y depurada firmeza.

Para él, para su ideario sin mancha, la utilidad no significó jamás el halago del provecho en su desnudo acento material; su convicción de ser útil era, antes que todo, una afluencia perenne y fresca de las actitudes generosas; un sentido perfecto y hondo de la comunicación afectiva que se daba de lleno en la magistral expansión de su sabiduría y su consejo y son de sus noventa y dos años estas palabras definitorias, respondiendo a una pregunta que le formulase con motivo de la publicación de su *Romance Histórico-Legendario Jesús el Cristo*, ya que la diafanidad descriptiva y el dominio de la forma indujéronme a pensar en una fecha quizá muy anterior a la inscrita al pie de aquel romance:

"La pregunta me hizo sonreír —manifestó en esa oportunidad don Federico en carta cuyo fragmento transcribo literalmente— i quedéme pensando en que los años desgastan el continente, pero no el contenido. La bestia se echa en tierra fatigada; el ángel tiende sus alas i vuela rumbo al cielo.

"En breve —agregaba— hará ochenta años que recibí i di lecciones; que ensayé la lira i que la pluma i el verbo se iniciaron en crónicas i charlas. A poco ocupé la tribuna de la prensa i la tribuna oral de las improvisaciones; en seguida el aula escolar i luego la cátedra universitaria.

"A los cincuenta años de edad —terminaba diciendo— había laborado en todas esas actividades cívicas i de cultura; pero mi faena en los cuarenta años posteriores ha sido, sin duda, más extensa i más intensa. Eso ha sido tema de conversaciones entre mis discípulos i yo mismo he debido dar testimonio de que he pulsado la lira en ese lapso, hasta duplicar el número de poemas de mi acervo lírico".

Así quedó contestado un interrogante de estas latitudes y así fué el Mentor de Santo Domingo; hermano en lides patrióticas de José Martí y depositario de su testamento político y pocas veces las responsabilidades fundamentales del maestro cobraron dinamismo, plenitud y limpieza con más derecho al reconocimiento y más ejemplificadora elocuencia.

Junto a Sarmiento, a Alberdi y otros

rectores insignes del pensamiento y el hecho americanos, señalase ya en sitio de merecimiento indiscutible a Federico Henríquez y Carvajal y con ellos su memoria será siempre incitación al renacimiento del espíritu; pasión por el culto del bien y la belleza; fervor insobornable por la conquista de una patria libre; mantenido desde una militancia capaz de resistir todas las negaciones y mostrar al fin el triunfo de su esclarecimiento y su verdad.

En este culto por la libertad que viene explicando, al par de remotas y azarosas instancias, la evasión de los moldes hieráticos y esclavistas, caben los impulsos progresivos hacia las múltiples manifestaciones de la cultura y quienes sostienen aquel culto entienden bien y sin diferencia cronológica los riesgos e incomprendiones que habrán de acompañarles. En todo tiempo, en efecto, ha sido así y todo tiempo está expuesto a albergar esas asoladoras estructuras estatales donde el hombre, merced a un asentimiento desdichado, vuelve a someterse a esa especie de "ley de frontalidad" que hace de su espíritu, su alma, su corazón, su pobre materia organizada, en fin, una actitud repetida y glacial, privada de los movimientos y energías creadoras, sin los cuales resuélvense en impotencia las verdaderas conquistas del progreso.

Federico Henríquez y Carvajal entendió que podría progresarse mediante una inducción constitutiva argumentada sobre bases que en nada lesionasen la libertad civil y creyó en ello tanto como en la justicia de su causa. El adepto sería, en consecuencia, derivación consciente de principios ecuanimes y al sustentar y defender esos principios sin la influencia directa o indirecta de la extorsión legalizada, aseguraba como integrante de la masa ciudadana, un concepto cabal de sus propios manejos en los cuales se inscribiría, de suyo, la seguridad de una conducta emancipada y responsable; celosa del bien de su pueblo y del respeto de gobernantes hacia gobernados; más necesario de recordar que el viceversa cuando se padecen regímenes de paulatina anulación individual; robustecidos por factores cuya enunciación se sobreentiende.

Mas, cuando un hombre de la talla de este dominicano cierra definitivamente los ojos que iluminaron tantos panoramas sin muerte, aun los que pasaron en tropel por sobre los capítulos de su hidalguía sienten la acusación de la irreverencia, mientras el alto ejemplo vuelve a reunirse con su pueblo; con la expresión de su fervor, lejos de los establecidos honores oficiales e invitando siempre a razón a los que no supieron comprenderla.

Los países del Caribe, y muy principalmente Cuba, su patria de adopción, rindieron así conmovido homenaje al hombre y al ciudadano que en la pequeñez geográfica de su isla gloriosa simboliza tan acabadamente a hombre y ciudadano del mundo. Fué, efectivamente, un cortejo de diez mil personas, aparte del gabinete gubernamental, el ejército, cuerpo diplomático y consular, los estudiantes universitarios y alumnos de escuelas normales y particulares, el que, según las crónicas dominicanas dijeron su cariño y veneración hacia Don Federico en unión con aquellos países, como en conciliación postrera y gigantesca, bien que faltase allí la claridad de sonadas amnistías...

Ya, en 1925, por otra parte, Henríquez y Carvajal había obtenido el título de Gran

Elegía

(Envío de E. H. G.)

En la muerte de don
Federico Henríquez y Carvajal.

*Al fin rompió la amarra y se perdió en la noche
tu barca prócer. Iba sin despertar los ecos.*

*Quebró la brida el potro, soltó al viento las crines
y se perdió en la sombra de los callados predios.*

*Cubrió tu lira el sauce con amoroso manto;
tus versos ya son frutos del árbol del recuerdo.*

Y tu voz es la misma. ¡Ahora te reconozco!

*El del ejemplo vivo: cruzado caballero
que abandonó sus lares y se fué por las tierras
de la América libre a clamar por su pueblo,
a sembrar sus palabras —simientes de campanas—
cuyos bronce cordiales liberaran su suelo.*

*Fíjate como digo campanas, no cañones,
porque siempre opusiste a la fuerza el derecho.*

*Y hoy que tus huesos visten cien años de civismo,
vas en otra cruzada, esta vez hasta el cielo,
para que tus campanas, que los hombres no escuchan,
las taña el Campanero que rige el Universo.*

Dolor de dos banderas que por el justo lloran.

*La trinitaria: guarda del símbolo del Verbo,
y la de estrella blanca en triángulo encendido
que se trocara en brazo para rodearte el cuello;
la que forjara Duarte y alzarán tus mayores;
la que anheló tu hermano para cubrir sus restos.*

*Deja, señor, que digan mi pena estas palabras,
que emocionadas brotan al recordar tu gesto:*

*"Todo por Cuba", dijo tu voz enardecida
y hoy el amor de Cuba es lágrima en mis versos.*

Luis R. MADERAL
(Cubano)

Amigo de Cuba y de Bayamo por resolución del Congreso de aquella república y ésta fué su condecoración mayor, puesto que, luciéndola, la evocación de la gesta martiana le encendía el pecho patriarcal con la grandeza pura y solitaria de lo que se logró en afirmación de un comportamiento y para atestiguar esa práctica de dignidad cívica que no es fácil asociar, indudablemente, a las condecoraciones impresionantes y copiosas.

Hay en la reseña biográfica de este "gran difundidor de la cultura", como le nombró su sobrino Pedro Henríquez Ureña, muchos acontecimientos de notable memoria; entre ellos, el homenaje continental que se le tributó en 1947 por determinación de la Novena Conferencia Interamericana reunida en Bogotá y fué en circunstancia de las múltiples distinciones rendidas por América en el año de su centenario que la Academia Dominicana de la Historia descubrió en el umbral de la casa habitada por el que había sido su ilustre presidente, una tarja donde quedó inscrita la siguiente leyenda: "En esta casa cumplió cien años de vida ejemplar el 16 de setiembre de 1948 Federico Henríquez y Carvajal, el Maestro".

En aquella venerable fecha, a la que nos acercamos con devoción y júbilo todos los amigos, discípulos y admiradores de Don Fed., la luz ya no era aliada de sus ojos, pero el vigor del pensamiento y la sereni-

dad majestuosa de una conciencia en paz consigo misma, le inspiraron este brindis hogareño, en armonía con su austeridad republicana: "Ya no hablo —dijo en esa oportunidad a los que acudieron a saludarlo,— ya hablé y prediqué en mi vida y ahora sólo me resta el acoger, con mucho cariño, los homenajes que se me tributan. Pero —agregó— estos homenajes no son a mí sino a "Federico", que quiere decir "rico de fe".

Y en verdad, todo él fué una aseveración guiadora que partía de su diáfana autoridad moral; tenía fe y propalaba la fe en cuanto concurre a hacer de la vida un motivo de perfectibilidad constante y un ejercicio arduo pero al fin acorde con el discernimiento de la verdadera justicia.

¡Bien hubo de conocerla y de soñarla quien asistió a la suprema noche de sus ojos y a la extinción lenta de sus días sin que en ningún instante le abandonase aquella grandiosa aspiración donde América, su América entrañable, podría alcanzar la máxima expresión de su destino!

Tal es, en síntesis, el anhelo fundamental del Mensaje al continente dirigido por Don Federcio junto al arribo de sus cien años y en el cual se percibe un estremecimiento de disconformidad y angustia por lo que aún queda sin cumplir en el Nuevo Mundo de los ideales martianos y que hasta el último de sus días constituyeron, también, sus propios y esclarecidos ideales.

Y es alentándolos y practicándolos sin desfallecimiento en la alta magistratura, en los máximos cargos rectores, en el periodismo, las funciones educacionales, la cátedra universitaria, las producciones del escritor y del poeta, siempre el dominicano que defiende toda su estatura patriótica y toda su fidelidad y su inmovible respeto hacia las libertades esenciales del hombre.

Por eso no puede uno referirse a esta existencia sin que lo que nutrió y acentuó su carácter induzca a la reiteración espontánea; vale decir, sin que esos sentimientos tan definitivos y tan suyos, se hagan frecuente presencia y constituyan, quizás, su permanencia más trascendental y profunda.

Conocidas son sus actuaciones ante la prepotencia invasora y luego su patética peregrinación a través de América para hacerse oír, en unión de otros esforzados compatriotas, en esas horas penosas e inciertas, cuando un pueblo de altiva tradición no quería ceder al renunciamento impuesto por la fuerza y demandaba solidaridad y justicia por medio de aquellos nautas de la libertad que lo estaban representando en su diáspora larga y dolorosa.

Anota el ya mencionado escritor chileno Alberto Baeza Flores, que a Don Federico se le debe, entre otros hechos muy principales, que "los Estados Unidos hayan renunciado a la agresión armada en nuestra América y que una política distinta de entendimiento diplomático, consecuente, humano", afianzada después en el credo de Roosevelt, abriese el camino hacia un acercamiento de paz y buena vecindad entre los pueblos.

En los difíciles tramos de ese camino, del que no quisiéramos ver desertar aquella alborada fraternal, y que ya no podrá apartarse de la peregrinación dominicana, hubo un diálogo entre Gabriela Mistral y el "gran viejo doloroso", como ella misma habíale llamado y en aquel entonces la predicción de la mujer humanísima, que supo escuchar y comprender, halló forma en el verso: "Pasarán sus ejércitos y crecerá la hierba — por las sendas, e irán sobre ellas tus canciones — creando largamente sangre de corazones — y lavando a la tierra que un minuto fué sierva"...

La profecía quedó, así, envuelta en los resplandores del canto, pero sabemos que por sobre ella siguieron y seguirán clamando los viejos acentos y los nuevos acentos en esa lucha sagrada que antes y hoy no ha dejado de hallar su trágico eco en las paredes de las cárceles y en la sangre generosa de los mártires.

De este modo, no debe olvidarse, en el historial de la Isla a los que se esforzaron por verla libre. Ellos fueron discípulos y aliados del Maestro prócer y con él aprendieron al pie del sacrificio el valor de una convicción cuando ella corporiza en las raíces mismas de la vida.

Recordarlos, pues, reuniéndolos al pueblo dominicano, merecedor de llamarse así, es nombrar a los herederos y defensores de sus glorias primeras y es, asimismo, traer a la evocación el nombre de Fabio Fiallo: "el Poeta Patriota" y el de Federico Horacio Henríquez; el uno, enfrentándose con el invasor, en episodio siempre memorable; el otro, nieto del Maestro y joven héroe de Luperón, inmolándose en el regazo de su propia tierra "con una cruz de estrellas en el pecho — y una canción azul entre la boca — mientras la sangre noble resume su martirio en savia de laurel"... —según



"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

lo plasma en la musicalidad del poema Ana Emilia Lahitte.

La partida de Don Federico nos acerca a éstas y a otras partidas en cuyo signo raigal encontraremos un solo anhelo de intenso patriotismo dando vigor indeleble a la realidad del arquetipo.

Es, por lo demás, de contenido universal el credo cívico del que acaba de marcharse del mundo con la tranquilidad de legar a todos los hombres dignos este ideal de la democracia y del honor:

"Creo que no hai pueblo alguno próspero, ni feliz, ni apto para la constante conquista del progreso, sino a condición de que sepa vivir i morir por el imperio de la libertad civil.

"Creo en la descentralización del poder público, dentro de un régimen constitucional, en que el Estado, la provincia i el municipio funcionen independientemente.

"Creo en el sufragio universal directo, sin exclusión de clase alguna.

"Creo en la necesidad de que todos los

perceptores i administradores de fondos públicos estén sujetos a prestación de fianza.

"Creo, en fin, en todo recto i alto ejemplo de probidad administrativa i de rectitud política.

"I creo en Dios mientras haya Patria y en la Patria mientras haya ciudadanos".

Versículos sencillos y potentes que perdurarán sobre la compleja rocalla de los extraviados, porque nada que no fuese dictado por el amor hacia el semejante, la razón y la equidad se necesitó para escribirlos.

Nada; fuera, tampoco, de la creencia tremendamente sostenida en la victoria final que ahora el Maestro dominicano seguirá sustentando en lección inagotable desde la inmortalidad; allí donde le condujo, entre oleajes amargos y triste panoramas, la jornada pura de su inmenso trabajo...

Ana María GARASINO.

Paraná, Argentina. 1952.

Un decoro de América

(Envío de E. H. G.)

He aquí un milagro del tiempo. Una vida de excelsitud, por su duración y por sus virtudes. Federico Henríquez y Carvajal completó 102 años de edad. Nació en la República Dominicana, en 1848, en aquel período fecundo en que, para bien de América, nacieron Eugenio María de Hostos, José Martí, González Prada, Justo Sierra, Cecilio Acosta, Miguel Cané, Ruy Barbosa y Joaquín Nabuco. Es el último sobreviviente de una generación dotada excepcionalmente, que dió el segundo paso en la independencia del Continente, consolidando, con la cultura y el civismo, la obra de los libertadores de espada y entorchados.

Don Federico vivió la vida de su Isla, en toda su dramaticidad, consubstanciándose con ella y es su decoro. La sucesión de las olas no hizo sino afilar sus acantilados. No hay aspecto de la existencia humana que le sea desconocido: el estudio, el trabajo honrado, la lucha, el exilio, la cárcel, la opresión y la libertad. Pudo doblar el Cabo de las Tormentas, salvando de las hondas una vida limpia. Vivió y realizó mucha historia; ejerció la Cátedra durante medio siglo; el periodismo otro tanto; el Rectorado de la más antigua Universidad del Continente, fundada en 1538, y la

Presidencia de la Corte Suprema. Cuando le ofrecieron la Presidencia de la República, declinó el cargo diciendo: "Creo en Dios mientras haya patria y en la patria mientras haya ciudadanos", síntesis de su credo político. Pero, por encima de todo esto, sobresale el magisterio moral que continúa ejerciendo desde su silla de ciego, cuando el mundo se cerró para sus ojos, para evocar más intensamente el panorama de un siglo de actuación trepidante, sin claudicaciones.

Federico Henríquez y Carvajal, hermano de un presidente ilustre, y cuñado de la insigne poetisa Salomé Ureña, tío de los eminentes escritores Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña, luchador por la independencia, prócer de buena cepa y de inmortalidad garantida, guarda en su corazón muchas páginas heroicas. Fué depositario de la carta testamento de José Martí, cuando éste marchaba para morir en la manigua cubana. Martí lo llamaba de "Hermano y Maestro", a pesar de ser su contemporáneo. Luchó Don Federico por la libertad de Cuba y Puerto Rico. Se le venera en México, Cuba lo considera como hijo propio, y se le conoce en todo el Continente como el último libertador. Representó a su Patria en

la Conferencia de Haya en 1908 y en muchas otras Conferencias memorables.

Cuando la República Dominicana fué ocupada en 1916, Don Federico se lanzó a una romántica campaña de liberación, por las capitales americanas. En todas partes fué recibido con respeto. Parecía una gaviota, cruzando los mares con sus amplias remeras, porque le habían usurpado la Isla que era su nido; supo hacerse escuchar, porque allí había, además, el secreto de todos los triunfos, que es la fe.

Conservo vivo en mi mente el cuadro de su presencia en el Ateneo de Asunción, en 1920. Tenía Don Federico la majestad del dolor patrio y la elocuencia de su sufrimiento. Nada más hacía falta, para acompañar al patriarca antillano en su campaña libertadora, que duró 10 años. La Amé-

rica sería nada sin estas columnas morales que la sustentan.

Cuando Don Federico cumplió 100 años, el Gobierno dominicano decretó fiesta nacional ese día, y le rindió los más grandes homenajes cívicos. De toda América le llegaron mensajes, del mismo modo que se depositan flores ante un monumento; porque monumento humano es esa vida que se va alejando con el lento parpadear de las estrellas, para dejar en la tierra una estela vencedora del tiempo, que se incrusta en la historia como lección de civismo.

Justo Pastor BENITEZ
(Paraguay)

Río de Janeiro,
19 de junio de 1951.

El despertar

Por Alexander BIERIG

(En Rep. Amer.)

Lo he espantado al acercarme a él. Pero no tuve la intención. Solamente quise cautivar y gozar la naturaleza en su inmensidad, dejarme invadir por su enigmática manifestación, donde el hacha del leñador aún no había resonado, oler el sazonado suelo húmido, ver y sentir la eurytmia en forma, agrupamiento y color, percibir —a solas— la presencia del Paráclito, al Creador.

Y era un ser tan insignificante, cotejado con lo que le rodeaba: un penumbroso domo altísimo, cerrado, hacia el cenit, por la filigrana ramificada de los árboles, vestida de hojas sempiterno-verdes, ávidas de luz.

Era un esbelto cuerpo raquítrico, provisto de cuatro grandes alas vítreas, adornadas, delicadamente, por el ritmo inimitable de un artista excelso, de curvas líneas color ceniciento, azulado y ocre de tinaja. Poseía, además, dos antenas cefálicas y seis patas delgadísimas, prendidas, por pares, del tórax. Pero estos accesorios, casi parecían superfluos, vista la sutilidad.

Levantaba su lardo vuelo inquieto de las ramitas de un modesto arbusto, agachado, en la caligine y la quietud, debajo de los gigantes acercados. Columpiaba con suave aleteo, alzándose un poco, dejándose descender, dando caprichosas vueltas y echándose, de paso, al ojo el reflejo fugitivo de un rayo cegador de sol, que, al husmear a través de la tupida fronda secular, introdujose en terreno vedado, terreno de tétrica penumbra perenne.

Sí, introdujose en terreno vedado. Milenios ha que —castigado por su complicidad en la misma edificación— sólo le es permitido fisgonear y dejar pasar uno que otro rayo de su brillante luz animadora, de esta luz tan anhelada, la fuente vital de todo lo que lleva en sí sangre o savia, que nació, que quiere crecer y desenvolverse, alcanzar la flor, el amor, el fruto y la meta, la disolución y la confusión con el todo, alcanzar fin y recomienzo.

En boca de la ciencia del hombre, aquel corpezuelo endeble era el de un "neotrópido". Mas eso no le interesaba. Ni quería conocerse a sí, saber que era una de las tantas maravillas de la Creación, llamada, por la gente: "mariposa". Sin darse cuenta del cómo y sin importarle el por qué, un día, en horas de la madrugada, hallábase

en esta selva enigmática, tan enigmática como sus alas transparentes o el primor en su exornación, alas, que la levantaban al aire y le permitían dirigirse por doquier, o como el rocío de la mañana y el néctar de la flor, que le atraían y le decían: "bebe y apaga tu sed". Y enigmática cual aquel desconocido semejante, que le hacía vibrar sus entrañas al acercársele, y con quien se fué atolondrada, llevada por un poder sobrenatural, confundida en un torbellón de locas cabriolas, para perderse ambos, cual duendecitos trastornados, entre los gruesos troncos ásperos de la longeva vegetación.

Y aquí una flecha y allá un manojo de rayos de sol, dando pinceladas fúlgidas, impertinente-verdes, color limón o rosado a lo rayano, horadaban el espeso verdor de la sumidad, plateando, a la par, en largas tiras inclinadas, el vaho, misteriosas tiras refulgentes, envueltas en misterio. Y donde chocaban con la hojarasca oliendo a moño, parecían yacer láminas bruñido cobre y oro amarillo, cinceladas a la maravilla, joyas de ensueño.

Sí, la mariposa de alas cristalinas, este ser insignificante y de vida tan efímera, es tan enigmática como la selva milenaria de leguas y leguas de extensión, tan abstrusa como todo lo habido, como todo lo presente y, sin duda alguna, lo venidero también. Tiene su origen en la creación del espacio infinito, del coro de los centelleantes astros y los globos terráqueos flotantes en él, y se vincula, inapartablemente, con lo que los conserva y los mueve, que mueve y conmueve en determinada dirección, y con lo que en ello hay.

Un día, la madre de nuestra mariposa después de haber gozado las horas libidinosas de todo ser, iba a dejar los oveuelos de su cría esperada. No era cosa cualquiera, cumplir esa tarea. Era afán delicado y tan principal que sólo un gran amor maternal, guiado por un sentimiento inexplicable y esencial de la hembra, es capaz de llevar a cabo solícitamente. Y animada como por un encantamiento sugiriéndole el cómo hacerlo, para que su prole no padeciese hambre y pereciese en un ambiente hostil o adverso a las necesidades, sus bellas alas la llevaron de mata en mata, y un toquecito con su fina boca sensitiva, su "espiritrompa", a las hojas tiernas le dijo: "ésta no sirve", "ésta tampoco" o "ésta,

¡sí!" "En la misma planta te criaste tú, y se criaron tus antepasados desde generaciones olvidadas, desde que la selva alberga el vegetal". Y se posó la hembra ovíplena en la orilla de la hoja ansiada, y rápidamente adhirió, junto con una gotita de gluten, un diminuto huevo al envés. Y anhelosa de aligerarse y colocar el resto de su valiosa carga, columpiando con finura arrogante, venciendo cortos y largos trechos en toda dirección, voló por la majestuosa selva interminable, tocando las hojas de las matas, a conocer especie y calidad, y a pegarles un huevito a la cara inferior, si eran las hojas buscadas. El néctar, brindado aquí y allá en cáliz primoroso, ya no la sedujo. ¿A qué la golosina, cuando una ley irrefragable te sujeta y te obliga a obedecer? Ahora ya no era el tiempo de dar cabriolas locas, de atravesar por disparate jugueteo y frívolo las flechas de rayos de sol, a lanzar reflejos huidizos a la sombra tétrica, o de emborracharse con azucarado licor. Ahora, la faena era de suma seriedad. Trataba del cuidado de la conservación de su especie implantada por la Naturaleza, por Voluntad de Dios. Y pronto fijó su huevo último. Y ya cumplida su tarea, una misión insignificante, al parecer, pero "su misión", no le quedó incumbencia alguna. Había llegado al umbral entre ser y no ser, a esta barra divisoria e incomprensible, al linde entre la luz y la tiniebla.

Y por un corto tiempo, oculto en las hojas secas del mantillo deshaciéndose, el vaciado cuerpo de la madre mariposa, inerte e inútil, provisto de cuatro alas transparentes, preciosamente hermosas, quedó expuesto al ojo u olfato acechador de aquel anónimo, que tuvo que encargarse de la suerte de la fenecida, de su misteriosa desaparición y el retorno a su Principio ignoto; Principio de un pasado lejanísimo, de una era insondable, vedada a la pobre mente nuestra, solamente penetrable en alas de la fantasía, movidas por el miedo y la esperanza, que dejan percibir a trasluz del enigma a un Ser Supremo, al Dios de los humanos, que los prueba o les otorga bienaventuranza y beatitud, al Mover del Universo, el Saber Magno, el Poder Absoluto, al Inalcanzable.

Y así nuestra alada mariposa actual, y así sus alados hijos venideros, y, mientras aquel vegetal existirá, siempre un mismo despertar.

San José.

Costa Rica. 1952.

EDELBERTO TORRES

La dramática vida de RUBÉN DARÍO

Guatemala

Centroamérica

Precio ₡ 15.00

Con el autor:

Callejón Escuintlilla, 8.
Guatemala, C. A.

Con el Rep. Amer.: Correos,
Letra X, San José, Costa Rica

El cuervo

Por Edgar Allan POE

Traducción de Fernando AGUIRRE de CARCER.

(Envío de Juan José Cañas González, en Madrid, 11-IX-52).

Un anochecer tortuoso
en que velaba afanoso
con mucho libro curioso
de ciencia y raro sabor;
cuando ya cabeceaba
escuché un golpe en la aldaba
como de alguien que llamaba
de mi puerta al exterior.
"Algún visitante —dije—
que quiere ver mi interior.
Esto es, y nada peor".

¡Ah! Recuerdo claramente
que era Diciembre inclemente
y cada brasa candente
daba un reflejo de horror.
Yo anhelaba la alborada
tras la esperanza frustrada
de olvidar en la velada
a mi perdida Leonor;
a la niña bella y rara
que el cielo llama Leonor,
mas sin nombre aquí, ¡oh dolor!

Y el brillo suave y escaso
de las cortinas de raso
me agitaba a cada paso
de un nunca visto terror.
Y por calmar el latido
de mi corazón transido
repetí: "Es un conocido
que quiere ver mi interior.
Algún amigo perdido
de mi puerta al exterior.
Esto es, y nada peor".

Me sentí más fuerte ahora
y sin duda ni demora,
"Señor —le dije— o señora,
perdonadme mi estupor.
Pero es que estaba dormido
y fué tan suave el sonido,
tan imperceptible el ruido
de mi puerta al exterior,
que temo no haberlo oído".
Y abrí la puerta mayor.
Todo era sombra y negror...

En la obscuridad mirando
un rato estuve temblando,
lleno de duda, y soñando
sueños de duelo y horror.
Mas el silencio duraba
y la soledad se ampliaba
y sólo allí se escuchaba
una palabra, "Leonor".
Yo la murmuré y el eco
la devolvió al interior.
Así fué, y nada peor.

Volví a mi cuarto transido,
de ansiedad estremecido,
y escuché un nuevo sonido
más fuerte que el anterior.
"No hay duda —dije sin gana—
es algo allí, en la persiana;
abriré, pues, la ventana,
y alejaré mi temor.
Contén, corazón, tu miedo
y mira hacia el exterior.
Es el viento, y nada peor".

Abrí, y entonces, ansioso,
con revoloteo airoso,
entró un cuervo majestuoso,
ser de una era anterior.



Edgar Allan Poe

x

No vaciló su semblante,
no se detuvo un instante
mas con aire dominante
saltó al punto al interior
y sobre un busto de Palas,
junto a la pared mayor,
se quedó, ante mi estupor.

Cambió el ave, sin embargo,
en risa mi ceño amargo
al ver su plumaje largo
o su seriedad quizás.
Y le dije: "Ser alado,
no eres débil y apocado,
sino un espectro hechizado
que de noche vagarás.
¿Qué nombre te ha señalado
en su noche Satanás?"
Contestó el cuervo: "Jamás".

Mucho me extrañó que el ave
me respondiera tan grave,
pues su respuesta, quien sabe
si me ocultaba algo más.
Mas nadie negará en vano
que nunca otro ser humano
vió descender del arcano
un ser como este, quizás
bestia o ave, colocado
sobre un busto bronceado
y cuyo nombre es "Jamás".
Mas el cuervo silencioso
quedó sobre el busto hermoso,
como si ya receloso
no quisiera decir más.
No se movió ni un adarme,
no volvió de nuevo a hablarme,

hasta que tras esforzarme
dije: "Ya te marcharás;
igual que otros, con la aurora,
de esta casa volarás".
Contestó el cuervo: "Jamás".

Quedé absorto al oír una
respuesta tan oportuna,
mas pronto dije: "Ninguna
palabra sabe además.
Sólo es ésta, que ha aprendido
de algún amo desvalido
a quien el destino ha herido
y acosado más y más,
hasta que desesperado
sólo esta frase ha guardado
de "Nunca, nunca jamás".

Mas cambió de nuevo el ave
en risa mi pena grave,
y poniendo un cojín suave
ante la puerta de atrás,
hundido en el terciopelo
dime a pensar con desvelo
qué querría en su recelo
aquel ser de Satanás;
qué querría aquel extraño
y espectral cuervo del daño
cuando croaba "Jamás".

Pensando así estuve luego
sin formular ningún ruego,
ante el ser de ojos de fuego
que me ahogaba más y más.
Un rato estuve pensando,
con mi cuerpo descansando
sobre el terciopelo blando
y la luz mirando atrás.
Sobre el blando terciopelo
que para mi desconsuelo
ella no hollará jamás.

Se hizo entonces más pesado
el aire, cual perfumado
por un serafín alado
que llegara por detrás.
"¡Ser! —grité— Dios te ha traído
por un ángel conducido;
dáme el filtro del olvido
y mi gratitud tendrás.
¡Dame un filtro que me impida
pensar en Leonor ya más!
Repuso el cuervo: "Jamás".

"¡Profeta! Ser del Averno,
ave o genio del Infierno,
Si el Tentador —dije— Eterno
te envió, o la Tempestad
poderosa y despiadada
te ha traído a esta morada
por el horror desolada,
¡dime! pues tú lo sabrás:
¿Hay bálsamo en la otra vida?
Dime, te imploro, algo más".
Contestó el cuervo: "Jamás".

"¡Profeta! Ser del Averno,
—dije— Genio del Infierno,
por el cielo azul eterno,
por Dios que adoras quizás,
dile a mi alma adolorida
si ha de ver en la otra vida
a una mujer bendecida
que fué Leonor tiempo atrás;
si ha de ver su alma querida
en el cielo y nada más".
Repuso el cuervo: "¡Jamás!"

"¡Con esto hemos terminado,
Ser del Mal! —dije angustiado—.
¡Vete a tu antro endemoniado
o al reino de Satanás!
No dejes pluma ni huella
que recuerde esta querella,
¡déjame solo con ella,
no vuelvas por aquí más.
Aparta de mí tus garras
y sal de este busto atrás.
Contestó el cuervo: "¡Jamás!"

Y el cuervo, nunca cansado,
sigue siempre colocado
sobre el busto bronceado
que en mi cuarto se alza atrás.
Y una infernal ironía
por sus pupilas envía,
y la luz su sombra amplía
sobre todas las demás.
Y mi alma de esa sombra,
que se agranda más y más,
no podrá salir ¡jamás!

Cuartillas

de Amalia de SOTELA

(En Rep. Amer.)

DIVAGACION

En este sillón acogedor —con las manos entrelazadas detrás de mi cabeza— tamizada la luz violeta del jacaranda, sigo el rumbo de una nube que parece desprenderse de lo alto de la torre, que se divisa más allá del follaje. ¡La torre! tiene un sentido místico oculto. Arrodillada estuve hoy en el templo, al pie de uno de sus amplios pilares ¡tan majestuosos! que parece que detrás de uno de ellos —en la penumbra— fuera a asomarse alguna silueta medievoal. Unos rezos que venían de más arriba resonaban con su acústica monótona. Inclinandome, me santigué y me levanté para salir. Mis pasos aunque quisieron ser muy suaves rompieron el silencio de la nave.

Ya fuera del templo me pareció que el aire jugaba malabares de luz... recordé al más grande de los filósofos modernos: "yo destruiría los templos! qué más templo que la Vida palpitante, que el sol que brilla, que el follaje que se mueve..."

...Pero este templo de Coronado, tiene el encanto de la majestad de sus líneas ¡quien trazó los planos, fué un artista! Además, está lleno de vibraciones de almas sencillas, se siente en él una paz que no se siente al penetrar en los templos de las ciudades.

La tarde se va apagando poco a poco entre las ramas del jacaranda y ya no veo en el libro que leía —en reposo, hace rato, sobre mi falda—. Se ahueca la noche, y al claror de una luna temprana se dilata un silencio de plata; las brisas ausentes no mueven ni una hoja... sólo se oye el murmullo de una agua que corre cercana, haciendo temblar a su paso unas hierbas menudas.

El rodar de un carro se ha detenido al otro lado del jardín; tres siluetas gallardas se dirigen hacia acá. Sus voces se funden en el ruido del agua que corre cercana. Del comedor llega sonido de vajilla, que anuncia la cena.

Allá, junto a la torre, la sombra recogió su ala, y la inmensa mole deliciosamente ennegrecida, apenas se destaca.

LA FLOR DE LOTO

Emergiendo del limo, doce albos y perfumados pétalos que se alzan en seguimiento de la luz. Un tallo alto y grácil, los conduce desde el légamo ¡tienen el ansia de la flama! y cuando en la máxima ascensión han llegado hasta la luz, se despliega en

simbólica estrella la mística flor —la flor de Dios —el dorado y santo loto, emblema del espíritu emergiendo de la materia.

Crece en las aguas tranquilas, en los remansos callados; su patria fué en las márgenes sagradas del Yuma y del Ganges. Es la flor de seda; no hay espinas que hieran ni en su corola ni en su tallo. Alguna vez la tiñe —con leve pincelada— el tono rosa del Amor, o el tenue azul devocional. Es la simbólica flor; ¡el odorante y nevado loto! símbolo del alma que trasciende lo humano.

VIVO SIN VIVIR EN MÍ...

Un dolor, como brasa quemante secó mi surtidor ¡que era fuente cristalina! Pero hoy brota de las lágrimas un nuevo surtidor y como un renuevo del humus doloroso en mi corazón se abre una flor ¡flor de desolación! solitaria como el grito de mis dos manos tendidas.

Quiero cuidarla para Ti, mi Dios. Mística flor en que culmina el más hondo dolor. Nació desgarradora, con el grito supremo de la madre que da la vida a un ser y rasgó mi corazón.

Largos meses de angustia entreabrieron cada pétalo, y un día he de ofrecértela radiante como un sol. Es la flor de una vida; en momentos el huracán del odio la doblegó abatida. Entonces... doblando la rodilla fuerzas te imploré, mi Dios, pues para Ti y por Ti crecía.

¡Flor de renunciación! de vida impersonal y de dación perenne. Qué importa se reciba con escarnio nuestro gesto generoso ¡germina el dolor! y entonces toman forma las palabras de aquella iluminada de las místicas Moradas "Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero".

SE HA IDO

Hoy se ha ido el árbol que más quiero. Lo han cortado ¡lo sacrificaron! Generoso durazno de mi patio; que me dió su fruto, que me dió su sombra, que me dió sus flores; que tamizó entre sus hojas el sol, para mí; que me dió la música del viento, entre sus ramas; que recogió el trino de mil diminutas gargantas, y en las noches serenas me acercó el más lejano lucero, que en su rama más alta, semejava una yema de luz. Y, a mis hijos pequeños, les tendió como brazos sus ramas torcidas y les dió la sorpresa del fruto maduro a sus ávidas bocas.

Agencia del Repertorio Americano
en Guatemala, C. A.:
LIBRERIA MINERVA
5ª Avenida Sur Nº 29 B.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"

diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Gustavo Alemán Bolaños

SANDINO

el Libertador

Biografía del héroe americano

Ediciones del Caribe
Guatemala, C. A.

Precio: ₡ 10.00.

Con el autor: 1ª A.N. Nº 31,
Guatemala, C. A.

Con la Librería Española,
San José, Costa Rica.

¡Árbol que fué vivo ejemplo! y que, al irse, ha dejado la huella de una alma en mi patio.

LA SILLA VACIA

Es un lienzo de Amighetti, sugerente y sencillo: una silla vacía, frente a una ventana que deja ver a través de la vidriera un cielo gris, parejo, sin horizontes.

Este lienzo me sugiere una tristeza. Me sugiere... alguien que allí estuvo pensando, alguien que espera... Una novia que vió irse al que un día ha de volver. Una madre que espera al hijo y cuya incógnita no descifra el cielo gris. Una anciana, que en su nostalgia espera todavía una ilusión.

Esa silla vacía me sugiere una tristeza, me sugiere alguien que espera; alguien que allí estuvo pensando.

San José, Costa Rica, 1952.



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

UNA ENCUESTA ENTRE GRADUADOS

La Escuela y la Vida

Por Luis de ZULUETA.

(En *El Tiempo* de Bogotá, junio 11 del 52)

Muchas veces la opinión común, lo que todos oímos y repetimos, no coincide con la realidad. Sí. Todo el mundo lo dice, pero los hechos dicen otra cosa. Por eso convendría revisar, a la luz de una observación reflexiva, esas opiniones corrientes. *Vox populi, vox Dei?* No siempre. En ocasiones la voz popular dista mucho de ser la voz de la verdad, que es la voz divina.

Ahora tenemos una confirmación de ello. Recuerdo haber visto hace ya tiempo en el semanario *Time* una curiosa encuesta realizada entre millares de graduados en distintos "colleges" y centros de estudios superiores de los Estados Unidos. Comparando sus ideas y sentimientos, su éxito en la vida, con los datos análogos de los otros ciudadanos que no alcanzaron el mismo alto nivel de educación, se podía llegar a conclusiones interesantes sobre las consecuencias prácticas de la enseñanza superior. Veríamos lo que dan de sí en el mundo los frutos del árbol de la ciencia.

Los resultados de aquella encuesta aparecen ahora en un libro titulado *They went to College* y firmado por Ernest Havemann y Patricia Salter West. Ahora bien: los críticos y, en general, los lectores, descubren con cierta sorpresa que "los que fueron al College", los que recibieron una elevada instrucción en facultades universitarias o institutos superiores, muestran luego, en diversos aspectos de su vida que, en efecto, la realidad es muy distinta de lo que supone la opinión del vulgo.

Ante todo, en cuanto al éxito. La gente piensa que los mejores alumnos, esos que descuellan en las clases y obtienen los más ambicionados títulos y diplomas, o aquellos otros que sobresalen en el campo de deportes, son los que después triunfan en la vida y conquistan los puestos más lucrativos. Sin embargo, no es así. El éxito, el éxito económico se entiende, no tiene nada que ver con el nivel de la cultura académica. Más bien depende de los medios monetarios de que ya disponía el estudiante, y de otras muy varias condiciones.

Por cierto que una distinguida escritora americana, Doris Grumbach, se lamenta, a este propósito, de que el éxito sea medido en escala económica, sin tener en cuenta factores morales, como la interior satisfacción, el desarrollo de la propia personalidad o la reputación lograda en algunas profesiones tan nobles como mal retribuidas. Pero estos factores espirituales, añadiríamos nosotros, no son cantidades sino calidades; no tienen precio sino valor; no pueden ser reducidos a cifras, ni captados en las estadísticas.

Mas veamos otra discrepancia entre la opinión corriente y la realidad comprobada. Juzga aquélla que los graduados y universitarios suelen ser, en política, radicales, avanzados, izquierdistas. En Norteamérica ocurre lo contrario. La gran mayoría de aquéllos figura en el partido republicano,

es poco internacional y se opone fuertemente al New Deal y a las medidas socializantes del gobierno.

También afirma el vulgo que el College con su libertad de enseñanza entibia las creencias religiosas. De hecho, no ocurre así. La encuesta nos revela que los graduados católicos conservan intacta su fe; que la de los protestantes vacila un poco, muy poco, y que los judíos mantienen su íntimo agnosticismo. Cuatro de cada cinco graduados católicos concurren a la iglesia los domingos.

Por lo común, cree la gente en los Estados Unidos que la vida universitaria, sobre todo en los centros en que muchachos y muchachas se educan juntos, es propicia al matrimonio. Error. El tanto por ciento de solteros es más del doble entre los graduados que entre las otras personas de su misma edad.

Y otro error todavía. Se dice comúnmente que el número de los hijos es menor en los hogares ricos que en las familias de los pobres. Resulta, sin embargo que, entre los graduados, la abundancia de la prole está en razón directa de la riqueza...

Mucho habría que decir acerca de éstos y otros datos recogidos en las páginas de *They went to College*. Se ha observado que en esa comparación de los graduados con los no graduados, es decir, con la masa total de la población, es muy difícil distinguir, en las características atribuidas a los primeros, cuáles provienen efectivamente de su paso por las aulas y cuáles, por el contrario, se deben a las condiciones sociales, económicas o intelectuales, propias de los muchachos que, de hecho, pueden seguir los estudios superiores.

A mi ver, lo que principalmente se deduce de la encuesta es la escasa influencia que ejerce el College, el establecimiento de enseñanza, en el alma y en la vida de los escolares. En esto sí que la realidad difiere de la opinión general, llena de fe en la pedagogía.

Ni para bien, ni para mal, altera en gran cosa el College la íntima naturaleza o la externa posición del estudiante. Una vez graduado, tiene o no tiene éxito, gana o no gana dinero por razones independientes de sus lauros académicos; sigue con las mismas ideas políticas de su familia, por lo común acomodada; continúa fiel a la religión que heredó de sus padres y, en cuanto al matrimonio y los hijos, si bien se diferencia de la masa total del país, creo yo que el graduado o la graduada se parecerán mucho a los hombres y las mujeres de su mismo grupo social y su misma posición económica que no hayan recibido una enseñanza colegial.

¿Entonces la educación no sirve de nada? Sería insensato llegar a esta conclusión. Sin afirmar, con Kant, que la educación todo lo puede, tenemos derecho a sostener que la educación puede algo, y a

ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

veces mucho. Pero hay que distinguir entre la educación y el College.

La vida educa y educa la escuela. Si llamamos "escuela" a la influencia ejercida por los establecimientos de enseñanza, desde el Kindergarten hasta la Universidad, y damos el nombre de "vida" a lo que en el niño o en el joven influyen el ambiente general, la sociedad, el hogar, la iglesia, la política, el amor, los amigos, las amigas, el periódico, las lecturas espontáneas, el deporte, la calle, los viajes, el teatro, el cine, la radiofonía... y ponemos en un platillo de la balanza la educación de la escuela, y en el otro la de la vida, aquél pesará mucho, y vale la pena de atenderlo, pero éste otro, el de la vida, pesará seguramente más.

Insisto en que debemos hacer cuanto podamos por mejorar, extender y dignificar la escuela. Pero, al mismo tiempo, sepamos que el College no contrapesa a la educación de la vida. Para mal o para bien, la ciudad influye más en la escuela que la escuela en la ciudad. Harto lo sabrá el viejo Platón, que soñó con hacer de la ciudad, de la república, un inmenso establecimiento educativo consagrado a la realización del supremo ideal moral!

El siglo XIX fué el siglo de la pedagogía. Transformó la escuela. Pero no transformó la vida. En general, puede decirse que en los Estados Unidos, lo mismo que en Francia, en Inglaterra, o en Alemania, la escuela es hoy buena, buenos son los colegios y las universidades. La escuela es buena, pero la vida, la educación de la vida, debe ser tan mala que ha llevado al mundo a la catástrofe.

Por eso, si el siglo XIX fué el de la reforma de la escuela, los idaelistas de este siglo XX piensan, sobre todo, en la reforma de la sociedad. De la sociedad en cada nación y de la sociedad internacional. Aspiran a tener mejores escuelas, sí, pero en "un mundo mejor". En un mundo que valore y aprecie la labor intelectual, el esfuerzo espiritual realizado por "los que fueron al College..."

Agencia del
Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,
28-30 Little Russell Street, W. C 1
London, England

Centenario de MEDINA

(Circular de la Unión Panamericana, en Rep. Amer.)

Como homenaje al erudito chileno José Toribio Medina (1852-1930), cuyo centenario de su nacimiento se celebra este año en todo el mundo, la Unión Panamericana ha organizado una Celebración que tendrá lugar en Washington, D. C., los días 6, 7 y 8 de noviembre.

La celebración en los Estados Unidos será señalada por los siguientes actos: visita del eminente historiador y bibliógrafo chileno Guillermo Feliú Cruz, quien vendrá como huésped del Departamento de Estado de los Estados Unidos y dictará la principal conferencia en el acto inaugural; exposición (facilitada por el señor Maury A. Bromsen) en la Biblioteca Conmemorativa de Colón de libros, manuscritos y objetos iconográficos relacionados con Medina; cuatro reuniones en las cuales serán leídos dieciséis trabajos sobre la contribución de Medina a los estudios americanistas; la dedicación a Medina de un número especial doble de la *Revista Interamericana de Bibliografía*; y la publicación de las actas de la Celebración.

La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Embajada de Chile en los Estados Unidos cooperan activamente en este programa, patrocinado, también, por veintisiete organizaciones estatales, nacionales e internacionales.

Aunque José Toribio Medina es conocido particularmente como historiador y bibliógrafo, contribuyó también en otros ramos del saber: en la geografía, la cartografía, la paleografía, la numismática, la antropología, la historia natural, la crítica literaria, la filología y la lingüística. Por haber sido autor, redactor, traductor y editor de unos trescientos libros, folletos y artículos, se le ha llamado "el primer bibliógrafo de la Cristiandad". Como americanista, en el sentido más amplio de la palabra, no tiene rival. Su colección particular de libros y manuscritos, que él diligentemente recogió en numerosos viajes por el Nuevo y el Viejo Mundo en pesquisas históricas, hoy conocida por el nombre de Biblioteca Americana de Medina, ubicada en la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago, fué donada por él a esta institución pocos años antes de morir. Se considera una de las principales fuentes para el investigador del período colonial de la América Latina.

Entre las obras más sobresalientes de Medina, las cuales constituyen una biblio-



*

teca por sí mismas, están sus tomos que tratan de la imprenta en treinta y cinco ciudades del Nuevo Mundo (su conocida serie *La Imprenta*); sus bibliografías y biobibliografías particulares, como la *Bibliografía de la lengua guaraní*, *Biblioteca chilena de traductores* y *Biblioteca hispanoamericana* (7 vols.); sus historias de la Inquisición en el Nuevo Mundo, meticulosamente documentadas; tomos ilustrados sobre numismática; lexicografías y estudios sobre las lenguas aborígenes; tomos de documentos que él descubrió en distintos archivos en sus viajes de investigación, los cuales editó para beneficio de las generaciones futuras de investigadores; biografías de exploradores de la América Latina como Magallanes, Balboa, Juan Fernández, Esteban Gómez y Gonzalo de Acosta; la traducción del inglés de numerosos trabajos, tales como *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817-1829* y el famoso poema de Longfellow, *Evangelina*, cuento de la Acadia; y por último, varios tomos de historia y crítica literaria documentados, entre los cuales el más sobresaliente es *La araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga* (5 vols.).

Durante su vida, Medina fué objeto de honores de parte de distinguidas sociedades académicas, tanto del Nuevo como del Viejo Mundo. En la América Latina fué miembro, entre otras, de las siguientes instituciones: Academia Chilena, Academia Nacional de la Historia de Bogotá, Instituto Bibliográfico Mexicano, Instituto Histórico del Perú, Instituto Histórico y Geográfico Argentino, Instituto Histórico y

Geográfico del Uruguay. Fué el primer latinoamericano elegido miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia española y de la Real Academia de la Lengua española y fué miembro de la Academia das Sciencias de Lisboa y de la Société des Américanistes de París. En los Estados Unidos varias sociedades culturales le tributaron honores parecidos.

Las cuatro conferencias, que tendrán lugar alternativamente en el Hall de las Américas de la Unión Panamericana y en el Coolidge Auditorium de la Biblioteca del Congreso, serán dedicadas a los siguientes temas generales: (I) Bibliografía; (II) Historia, Geografía y Numismática; (III) Literatura, Filología y Lingüística; y (IV) Antropología, Tipografía, Edición de Obras y otras contribuciones.

Las distintas reuniones serán presididas por estas personas: Víctor Hugo Paltsits, Clarence H. Haring, Charles C. Griffin, Irving A. Leonard, Sturgis E. Leavitt, Dana G. Munro y Germán Arciniegas.

Las siguientes personas leerán trabajos: Lawrence C. Wroth, Sarah E. Roberts, José López del Castillo, Arthur P. Whitaker, Abraham A. Neuman, Irene A. Wright, Robert I. Nesmith, Federico de Onís, Arturo Torres-Rioseco, Paul T. Manchester, Charles Maxwell Lancaster, Charles E. Kany, Martin Gusinde, Hallmut Lehman-Haupt, Roscoe R. Hill y Rafael Heliodoro Valle.

El Comité Organizador está integrado por: Félix Nieto del Río (Embajador de Chile en los Estados Unidos), Luther H. Evans (Director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos) y Alberto Lleras (Secretario General de la Organización de los Estados Americanos).

Maury A. Bromsen, miembro del Departamento Cultural de la Unión Panamericana y Director de la *Revista Interamericana de Bibliografía*, es el Secretario Ejecutivo. Toda la correspondencia relacionada con esta Celebración debe dirigirse a dicha persona, en la Unión Panamericana, Oficina 216, Washington 6, D. C., Estados Unidos.

Se invita a las universidades y sociedades académicas a enviar representantes. Los americanistas de todos los países quedan invitados a participar en estos actos.

Washington, D. C.,
noviembre 6-8, 1952.

Con la "Asociación Mexicana de Abogados"

Por Carmen VILCHIZ BAZ

(Envío de la autora, México, D. F.)



Lic. Carmen Vilchiz Baz

De un sentir netamente mexicano, patriótico y feminista, brota en el seno social una agrupación de mujeres intelectuales. El hecho, en sí, resulta insólito para el público grueso, y se convierte en un feliz acontecimiento para todos aquellos que reconocen a la mujer como elemento primordial en la evolución cultural de los núcleos humanos.

Un acto así, no sólo de pleno derecho, sino proveniente de gestaciones sociales de raigambre profunda, suscita enconadas y deprimentes actitudes.

Las leyes mexicanas reconocen —dentro de ámbitos de estricta justicia— el de-

recho de asociación entre todos y cada uno de los habitantes. Enmarcados en el orden civil, los derechos de expresión, asociación y actuación, de las personas, pueden alcanzar dimensiones beneficiosas para la colectividad, en aras de su mejoramiento y progreso futuros.

La Carta Magna, nuestra Constitución, en el capítulo de las Garantías Individuales, artículos 60 (sexto) y 9º, fundamentalmente, consigna, con absoluta claridad, derechos como éstos, que ponen muy alto el concepto de la libertad humana.

Y, en materia civil, el Código vigente, bajo el rubro Título Décimoprimer "De

Homenaje ejemplar de Córdoba, Argentina, a su poeta Arturo CAPDEVILA

Córdoba, Argentina, 18 de setiembre 1952.

Al señor

don Joaquín García Monge.

Director del Repertorio Americano.

Correos Letra X.

San José de Costa Rica.

Distinguido señor:

En nombre de la "Comisión de Homenaje al Poeta Capdevila" que me honro en presidir, me es altamente grato hacerle saber que en esta ciudad universitaria y docta, cuna del excelso poeta, se preparan todos los espíritus para tributar, a quien la ha honrado con sus luces y talentos, el más alto de los homenajes de admiración y simpatía por su fecunda obra literaria que enaltece por igual las letras de su patria y las de toda Hispanoamérica.

Durante siete días que integran lo que se ha denominado la "Semana Capdeviliana de Cultura", toda la ciudad se volcará entusiasta en adhesión al poeta —su hijo ilustre— en actos de alta significación espiritual.

El primer día —25 del corriente— el poeta presidirá en la Editorial Assandri, la aparición de su último libro de versos, intitulado Otoño en Flor, acto al cual asistirán todas las figuras intelectuales de la ciudad y sus amigos y admiradores. A las 18 del mismo día le recibirá en acto privado la Asociación "Amigos de las Letras", organizadora del homenaje. Por la noche, la gente de prensa, honrando al padre del poeta, el periodista extinto D. Lucio Capdevila, lo recibirá en su sede social. Todo el día 26 ha quedado libre para que el poeta disponga de él a su gusto y manera. El día 27, y en el mismo recinto desde el cual el insigne poeta y príncipe Rubén Darío dijo a Córdoba su mensaje alado del 96, el Club Social le saludará al retorno a Córdoba; el domingo 28, a las 10, el poeta asistirá al acto inaugural de una Biblioteca Popu-

lar que nace con su promisorio nombre y que es iniciativa del pueblo mismo de un sector laborioso de la capital; por la tarde, los plásticos abren en su honor una gran Exposición de Bellas Artes en la que participan los más consagrados pintores, escultores y grabadores que fueron ya premiados en los certámenes nacionales del país. El lunes 29 el poeta recibirá el mensaje de los maestros de las escuelas en un acto de esencia total educadora; el día 30 los poetas y poetisas de Córdoba le dirán a su vez su mensaje congratulatorio; y el día 1º de octubre, al mediodía, el Rotary Club le sentará a su mesa, y por la tarde, en la gran sala del Rivera Indarte —hoy del Libertador General San Martín— el poeta será objeto de la gran consagración recibiendo el homenaje agradecido de su pueblo. Los músicos adhirieron al homenaje tomando a su cargo ejecutar en este acto grande, y en un conjunto orquestal de 70 profesores, el Egmont de Beethoven y los preludios de Franz Liszt, simpática contribución que habla de la elocuencia de la adhesión de Córdoba a su poeta excelso.

En la gran consagración antes citada le será entregada al poeta la pluma de ave simbólica y un gajo de laurel unido a ella, vaciados ambos en plata pura, como trasunto de la glorificación del escritor. Córdoba dará así a la República una nota de altísima espiritualidad rodeando y honrando con amor a un poeta ilustre.

Yo me complazco en participarle a usted estas noticias, que van desde el extremo austral del Continente nuestro a llevarle este mensaje que ha de ser muy grato a la cultura de su gran espíritu y a invitarle a adherir a los actos con que Córdoba, Argentina, honra al poeta que la llenó de prestigios por el mundo.

Lo hago también, porque se me ofrece la oportunidad para rendir a mi vez justo tributo de simpatía y admiración a la obra suya al frente de su Repertorio Americano,



Arturo Capdevila
(En 1938)

X

auténtica expresión de las vibraciones más hondas de todo un Continente porque en las largas décadas que lleva fructíferamente vividas, la América ha recibido de sus páginas dones inapreciables para sabernos más unidos porque nos conocemos más y mejor. Esa es su bella obra.

Por todo ello me complazco en hacerle llegar mis mejores saludos y a pedirle que acepte con este motivo las seguridades de mi mayor consideración y simpatía intelectual.

Dr. Emilio E. SANCHEZ
Presidente.

D. Francisco JURADO PADILLA
Secretario.

Jujuy 253, Córdoba, Rep. Argentina.

las Asociaciones y Sociedades", Capítulo Primero, que trata de las asociaciones en particular, habla, en su artículo 2670, de la constitución libre de asociaciones de carácter civil, con fines no económicos, etc., y reglamenta en sus artículos siguientes, su funcionamiento legal, registro, atribuciones, etc.

Acunada en tales condiciones de ley, hacia la consecución de órdenes de plena justicia y con un programa de redención feminista brindando amplia protección a la infancia, ha nacido la Asociación Mexicana de Abogadas.

Un hecho social feliz, de innegable trascendencia, de encomiables propósitos, precisamente en manos de mujeres intelectuales mexicanas. Mujeres con preparación universitaria y dotación específica profesional que toman la ruta hacia un futuro femenino nacional, con la sagrada misión de velar por la población de mujeres ajenas aun a sus derechos elementales: los derechos inalienables de los seres humanos.

Un paso como éste, en la angustia actual; dentro de la pugna de elementos sociales de la más diversa procedencia; en

el momento de crisis de valores y de torturados anhelos en la vida del pensamiento; con oportuna afinidad al dolor vivo de las mujeres del mundo... es de un simbolismo trascendente, único, inapreciable, que conmueve aún a los más escépticos, a los opositores pudientes, a los sociólogos, a los filósofos, a los demagogos.

Cada uno de ellos, limitado en las dos fronteras de su ángulo interpretativo, tendrá que encontrar, en un acto así, causas legítimas y humanitarias de redención femenina y de protección hacia los niños desvalidos.

Las castas sociales —denominación indebida en este acto— que forman jerarquías en el mundo intelectual, o que divorcian a los pueblos en bandos humanos, desaparecen cuando los grupos de selección responden al medio. Cuando realizan la prestación de servicios profesionales a la altura de las necesidades de los indigentes y amparan a los desvalidos.

Si la Asociación Mexicana de Abogadas realiza el programa de servicio social que forma parte de sus funciones, hará en beneficio de la mujer mexicana, una de las

obras de redención social de mayor trascendencia en el país.

Seguir esperando a que los funcionarios de uno y otro régimen escuchen las voces de angustia de miles y miles de mujeres víctimas inocentes de violaciones de todos los órdenes, es tan absurdo como creer que alguna vez la economía nacional alcanzará, por los mismos conductos, su expresión bonancible de otros tiempos.

Si la mujer preparada de México, la mujer profesionista, no asume el papel que le corresponde ante la miseria moral y material de sus hermanas, no habrá nadie, pero nadie, que se ocupe de ello.

Resulta, pues, bajo tales considerandos humanos, dentro de esa función social a cargo de las abogadas, la iniciación de una brigada de apoyo, de luchas, de reformas legales, de conquistas cívicas, de mejoras en servicios públicos, e incluso, de la enseñanza impartida en las aulas... una etapa que se abre —ojalá y cristalice en una era feliz— con los mejores propósitos humanitarios y patrióticos hacia aquella que más ha sufrido en la historia: la Mujer mexicana.

Tiene, por lo tanto, la Asociación Mexicana de Abogadas, una sagrada y patrió-

tica misión. Una labor de enaltecimiento y redención femeninos en pos de la Justicia. Una labor de altura, ajena al liderismo barato, a la suplantación de valores, al oportunismo y la ninguna consciencia de ideales que ha dominado, hasta este momento, los falsos próceres del feminismo en México.

Conformar el alma femenina nacional. Darle a la Mujer fuerza y consciencia. Poder y valor pleno en su preparación y por su conocimiento de su condición en el seno de la sociedad. Orientar a las madres de mañana y evitar a las generaciones futuras la humillante situación actual y preterita en que ha vivido la Mujer, es la más bella y sublime de todas las misiones.

Que no bastan la ropa ni la atención médica semi gratuitas, ni las promesas sindicales, mientras la Mujer mexicana no pueda levantarse libre, soberana, consciente en lo absoluto de sus derechos y obligaciones, para asumir, por vez primera en

la historia nuestra, su papel en calidad de mujer cabal, completa, preparada ciento por ciento mujer, y levante orgullosamente la cabeza, con esa abnegación suya —una de sus grandes cualidades— para con la certeza íntima de haber abolido la esclavitud denigrante; de poder dar al hijo que lleva de la mano, lo necesario para saber vivir con dignidad y consciencia.

Lograr eso, en cada una de las mujeres de estas tierras; renovar su vida; imbuirle alicientes legítimos; hacer brotar de su interior la dignidad de vivir en el sendero de lo justo, es hacer Patria. Una Patria que hoy se pone en manos de todas aquellas que saben la Verdad, y que se agrupan en una asociación profesional para redimir a sus hermanas.

Que *Ella*, la Patria, mujer y madre, premie su esfuerzo y lo demande en cada uno de esos actos bochornosos, cometidos en perjuicio de mujer, que dejan el eco de su grito en las vibraciones dolorosas, femeninas, de la realidad mexicana.

Reportaje a JUAN BOBO

Por Noel LLORENS

(En Rep. Amer.)

PRESENTACION

I

Símbolo puro del candor infantil, Juan Bobo es primo de Pulgarcito. Nació de madre conocida, la Ociosidad. Su padre putativo es todo el pueblo de Puerto Rico.

II

Entre los personajes de la puertorriqueñidad, el único que no ha sonado en relación con las *constituyentes* de mi dulce Borinquen es Juan Bobo. Tienen muchos a éste por un simple, digno sólo de festiva recordación. Otros lo dan por muerto, y hasta hay quien cree que fué inventado por la fantasía para solaz de la vagancia tropical... Pero ni es tonto Juan Bobo, ni se ha muerto, ni fué jamás un ente de consistencia fantasmal.

Con esto he dicho que Juan Bobo vive, y ha viajado, y ha aprendido a leer y escribir. Y aunque no ha frecuentado la política, quiere a su patria como ningún político la quiso: *sin adulación*.

Yo conocí a Juan Bobo en Nueva York, donde trabajó en distintos oficios y juntaba dólares —según me confió— para volver al terruño y comprarse un cafetal. Porque ha de saberse que Juan Bobo nada poseía cuando emigró a la Meca del dinero con una carta de dudosa recomendación: su *conciudadanía* con los magnates de *Wall Street*. El era tímido, y se encogía de pensar que ni siquiera sabía leer esa ni ninguna otra carta; pero como se la habían mandado de Washington unos señores que se preocupaban por su suerte y la habían escrito en buen inglés, con su carta se fué a los *Nuevayores*...

Finaba el 1929. Como en Puerto Rico había mecido su cuna la miseria, en Nueva York zarandeo su pobre humanidad el *desempleo* —iniciación por la que entró de lleno en los misterios del capitalismo. Recorrió el suelo y el subsuelo neoyorquinos en busca de trabajo, tiritó de frío, rumió sus nuevas hambres, y añoró en *Park Avenue* las sendas de Jayuya, cuyos montes lo

vieron nacer.

Su carta de naturaleza —su famosa carta— no pareció interesar a los patronos. Pero su aire jíbaro, su meloso *leleo* borincano y su avecindamiento en el *Barrio* (trasplante de Puerto Rico en Nueva York) le abrieron de par en par el corazón de la colonia. El corazón boricua late en Nueva York con tanta fuerza como en Puerto Rico; de su cordialidad hubo Juan Bobo la primera ayuda para no morir.

Cuando se alentó, con los vaivenes de la crisis fué conociendo el vértigo del proletario en el vacío social. Lavó platos, fregó pisos, barrió calles, alternó de portero, tomó clases nocturnas, masculló el inglés... El vasto mundo de ultramar lo tentó luego, y se dió a navegar. Vió ese mundo mal que bien, desde el incómodo balcón que son los barcos para el marinero. Pero en veinte años viajó mucho, templó su espíritu la soledad, amó el silencio de los mares... Camarero de a bordo, gastaba las propinas y guardaba su sueldo, religiosamente, para el *cafetal*.

Como su puerto era Nueva York, de vuelta de uno de sus viajes en Nueva York le conocí. Fué en un teatro donde los puertorriqueños conmemoraban un grito patriótico: el de Lares... Por él mismo supe que su apellido verdadero es *Boves* y que siendo de niño muy inocentón dió en llamarlo *Juan Bobo* su padrastro; conquie la imaginación popular, exagerando, le atribuyó las más inverosímiles inocentadas. Así se hizo legendario un pobre jíbaro de carne y hueso; así *Juan Boves* murió en vida; así nació Juan Bobo a la inmortalidad...

Perdí de vista a nuestro héroe por varios años. Y a estas fechas, cuando yo lo hacía ya en Jayuya, de cafetalero, ¡hete a Juan Bobo en San José de Costa Rica! No bien me vió, con su voz estentórea me apellidó desde cien varas para saludarme. Sus manos duras, su crinada testa, la luz vivísima que baja de su frente, coloreándole la faz, dejan en uno la impresión de un roble en la montaña cuando sale el sol.

Sentados en un banco del Parque Mora

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla Nº 2298.

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco
Santa Ana.

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

zán, Juan Bobo y yo tuvimos confidencias que, con su permiso, doy a la meditación de hispanoamericanos y puertorriqueños en esta hora de máximo peligro para nuestras patrias.

Reportaje

III

Yendo hacia el parque, díjome Juan Bobo:

—Vengo de Nueva York. Mañana salgo para Buenos Aires.

Ante mi extrañeza por su itinerario, tan desviado del objeto persistente de su voluntad, dejó caer en mis oídos una frase que recojo para la historia *geopolítica* de nuestra América:

—Para un puertorriqueño que se reintegra a la patria, el camino más corto de Nueva York a Puerto Rico pasa por Buenos Aires antes de dar la vuelta al continente.

Tal sentencia dará pie a los chuscos para pensar que Juan Bobo o anda mal de geografía o anda mal de la cabeza. Los pobres diablos tienen maleada la imaginación...

—Tan largo viaje, ¿no te quitará de lo que llevas para el cafetal? —me atreví a preguntarle.

—Mire usted...

Y de su carpeta sacó un sobre, y del sobre bonos, giros, acciones: lo bastante para vivir diez años sin trabajar. ¡Pero él iba a trabajar, a comenzar de nuevo, a *hacer patria* con lo que tenía!

—¡Sábetelo que Puerto Rico es ahora Estado Libre Asociado! —le zumbé.— Debes ir leyendo tu constitución...

—La fuí a pedir a la Embajada de los Estados Unidos; pero allí no la tienen...

—Ni la tienen, ni la quieren tener. Así de bien servida está tu patria en los países nuestros... ¡Así le hacen las ausencias sus diplomáticos!

A Juan Bobo le retozaba ya la risa.

—Será por falta de *comunicación*... —insinuó.— Porque de nombres anda Puerto Rico muy sobrado, según que dice usted llamarse hoy nuestro país *Estado Libre Asociado*. Seriamente... Las formas del régimen político pueden ser muchas, infinitas; pero no cabe en todas ellas la definición de *Estado*. El Estado, como órgano supremo del poder indiviso de la sociedad, es siempre uno. Modernamente se da bajo dos formas: monarquía, república; no hay más. Y yo me temo que el flamante Estado Libre Asociado ni es *Estado*, ni es *Libre*, ni está *Asociado*. En todo caso, parece un régimen político mal definido; y si está mal definido y no es Estado, ¿qué cosa es? *Joannes est nomen eius*, reza nuestro escudo. Pero, en fin... Desde hace tiempo, en Puerto Rico no se traduce del latín; y si en el título de nuestra carta magna metieron ripio los constituyentes, mejor será que nos la retraduzcan al inglés...

—De eso los puedes excusar, Juan Bobo. Porque el texto *príncipe* está en Washington, y allá no viven los políticos de traducir al inglés. En Puerto Rico, donde todos trasladan del inglés, pronto habrá traductores del español al español... Para no extraviarse, lo más seguro es acudir a la fuente de origen, como tú sugieres...

—Tanto mejor, si no hay que traducir —me interrumpió—. Pero ya que usted ha leído nuestra ley orgánica... ¿cómo es el nuevo Estado? ¿Es un estado de la Unión, o un Estado independiente?

—Ni lo uno ni lo otro, Juan Bobo.

—¿En qué consiste pues su libertad, para llamarse "libre"? ¿Puede tratar de potencia a potencia con otros Estados? ¿O imponer aranceles a las importaciones? ¿O manejar la moneda y el timbre postal? ¿U organizar su propio servicio diplomático

con las naciones que más pesan en su balanza comercial, o le quedan vecinas, o le son más afines? ¿O hacerse representar en los concilios internacionales? ¿O mantenerse neutral, si le conviene, en las guerras que declaren los Estados Unidos?

—No, Juan Bobo.

—Y si carece por tanto de soberanía, ¿cómo pudo asociarse a una familia de cuarenta y ocho estados, ninguno de los cuales lo reconoce políticamente ni se le asemeja en sus relaciones con el gobierno federal?

—Tu pregunta, Juan Bobo, me hace sospechar que Puerto Rico ha entrado por la puerta de la servidumbre en casa del tío Sam...

—Como siempre, señor. Se le tendrá por de la familia mientras haga los mandados y no salga respondón...

—¿Pero, Juan Bobo! Puerto Rico tiene hoy su bandera, su...

—¿La estrella solitaria, en campo azul? ¡Esa fué siempre nuestra! Brilla por su ausencia en la constelación de las cuarenta y ocho porque es estrella aparte... ¡Es de otra constelación! Y, en el sistema de las constelaciones políticas, la estrella tímida de Puerto Rico es un cometa cuya órbita, en su excentricidad, puede llegar un día a los confines de la Cruz del Sur...

—¿Quién sabe! —suspiré—. Y después de un silencio:

—Volviendo a la constitución, Juan Bobo... ¿Sabes cómo se llama nuestro Estado en el original que a los puertorriqueños nos han hecho copiar por triplicado? *Commonwealth*.

Soltó la risa mi paisano...

—¿*Commonwealth*? ¿Así se llama ahora Puerto Rico en inglés?

Yo no tengo testigos, pero doy testimonio... De legendario hazmerreír pasó Juan

Soneto

(En Rep. Amer. En memoria de don Federico Henríquez y Carvajal)

x

Don Federico de alma de paloma:
toma la flor de mi inquietud hermana
y ponla a renacer cada mañana
con un ardiente palpitir de aroma.

Toma la rosa pura que se asoma
—como un niño llorando a una ventana—
por saludar tu tierra cotidiana
y su silencio de amoroso idioma.

¡Ah, fundador de sueños! Todavía
es hora de esperanza. —Claridades
inciértas sobre el mar... Aún no es el día.—

Pero por una gracia verdadera,
la muerte corta el mundo en dos mitades,
y en su mitad de amor, tu gloria espera.

Adolfo MENENDEZ ALBERDI
(Cubano).

Bobo a ser el genio de la risa. Con su ruidosa exhalación temblaba el aire. ¡Si aquel trueno jovial, perdiéndose en la atmósfera, por ventura fué a dar en las orejas de los cien traductores de nuestro anglicismo constitucional, a más de uno debió salirle la vergüenza al rostro!

Repuesto al fin el hombre:

—Voy viendo ya que contra Puerto Rico han perpetrado los políticos de Washington una *ficción legal* de incalculables proyecciones. Contra su propio pueblo no se atreverían a tanto, porque la noción de *commonwealth* —de *autonomía*— bajó a tierra en Plymouth con los separatistas del *Mayflower*; sus primeros hijos americanos la mamaron en la leche. Pero a Puerto Rico —y a toda nuestra parte del Nuevo Mundo — llegó otra casta, sin concepto alguno de lo que, para el inglés, era la máxima preocupación: *ser libre*. La española gente vino a *conquistar* y no a poblar; a *gobernar* y no a instruir; a *convertir* y no a educar; a *fundar* ciudades, y no a labrar la tierra; *aisló*, en fin, de otras corrientes la economía y la cultura. Llevando en sus orígenes el lastre de esos vicios, mal podían nuestras sociedades formar núcleos heterodoxos donde el pensamiento político se hubiese acostumbrado a concebir lo nuevo, a construir su casa con materiales de la propia cantera.

Yo objeté:

—Me sorprende, Juan Bobo, que discurras tan bien siendo tan pobre tu condición original. Tienes de poeta, de literato y de orador. Pero, ¿querrás decir que los españoles ni poblaron, ni educaron, ni labraron, ni difundieron en sus colonias la cultura? ¿Cómo sustentas opinión tan injusta? ¿No respetas las canas de tu Madre España?

—Hablo de los orígenes, de la *intención*, de donde nacen las tendencias —precisó—. Lo que vino después modificó el carácter primitivo, pero no lo cambió. Para tamaña evolución no bastan diez ni quince generaciones. Circunscribiéndonos a Puerto Rico —donde la pequeñez geográfica y el encierro insular enquistaron las nativas deficiencias—, palpamos hoy en nuestra patria el irrespeto con que unos y otros han tratado la inocencia cívica de dos millones de puertorriqueños. Podrán jurar y perjurar en Washington y en San Juan los polí-

Glosario

para el lector del REPORTAJE A JUAN BOBO

Borinquen.—Lo mismo que *Boriquén*. Nombre indio de Puerto Rico.

Park Avenue.—Lujosa avenida de Nueva York que, bajando por el norte, se transforma en arrabal. Aquí reside gran parte de la colonia puertorriqueña, que también ha sentado sus reales en el gemelo arrabal de la famosa Quinta Avenida, paralela a Park Avenue.

Jayuya.—Pueblo de las montañas de Puerto Rico donde se hicieron fuertes los nacionalistas en el levantamiento del 30 de octubre de 1950.

Jibaro.—En Puerto Rico, *campesino*, *rústico*.

El Barrio.—Para los puertorriqueños, y los de nuestro idioma que con ellos conviven en la gran ciudad, sección de Nueva York donde aquéllos forman el grueso de la colonia hispana.

Boricua.—Igual que *borincano* y *borinqueño*. Puertorriqueño.

Leleo.—De *lelear*. He formado esta voz para designar la propensión del puertorriqueño a corromper la *r* de final de sílaba, convirtiéndola en *l* cuando habla.

Grito de Lares.—Insurrección de Puerto Rico contra España, en 1868 (el mismo año en que dió Cuba su primer grito por la independencia. Con el de Jayuya, son dos gritos que hemos pegado los puertorriqueños... Dos tuvo que dar Cuba; pero Puerto Rico...

Parque Morazán.—Parque josefino, así nom-

brado en memoria del primer *unificador de Repúblicas* en nuestra América Latina: Francisco Morazán, centroamericano.

Joannes est nomen eius.—*Juan* es su nombre. Inscripción latina en el escudo de Puerto Rico, donde figura el símbolo cristiano del cordero, sacrificado sobre nuestra isla. Colón nombró a su isla *San Juan Bautista*. El *puerto rico* de Colón era nuestra bahía de San Juan. Casi en seguida se invirtieron los nombres, pasando la isla a llamarse Puerto Rico y San Juan el puerto. ¿No es curioso que mi Antilla naciera a la historia bajo el doble signo del sacrificio y de la *confusión*?

Estrella solitaria.—La del triángulo azul de la bandera puertorriqueña, que es la misma de Cuba con los colores invertidos. Como sugiere Juan Bobo, nuestra estrella es *niña* todavía. No se le ve la cola de cometa porque, en la heráldica de las naciones, ese blasón tácitamente está vedado.

Los cien traductores.—En la Convención constituyente de 1952 en Puerto Rico (primera de su historia), los que se reunieron para redactar la Carta...

Hostos.—Eugenio María de Hostos. (¡El autor de las *Lecciones de Derecho Constitucional*, señores constituyentes!)

Tico.—Costarricense. En el fondo, lo mismo que *boricua*.

El Autor.

Don Pedro era Hombre de Mar

(En Rep. Amer. Colaboración)

Don Pedro era hombre de mar.

x

*Bajo los ciegos de menta,
fragata de ágiles velas,
su risa de conchaperla
se hacía siempre a la mar.*

*Toda la costa chilena
era don Pedro en el mar.*

*Traía cuecas, blasfemias,
y se bebía los vientos
como vinos de rociar.*

*Cara de luna sonreída,
don Pedro, lobo de mar;
su boca, cañón de proa,
torpedeaba las mareas
con palabrotas de sal.*

x

*Engullendo langostinos
don Pedro miraba el mar.*

*Hembras carnudas, las olas
rendíanse a su mirar.*

*Con sus ojos de besugo,
don Pedro alumbraba el mar.*

*Sus vocablos puntiagudos
entre un oleaje de rugas
traen pesados arpones,
traen erizos de mar.*

Arturo Torres Rioseco

(En Rep. Amer.)

Torres-Arturo Nevoso
—nieve de lirio y de miel—
Tú, de la rima coloso,
Tú, del alado corcel.

Por la Aridez de tu Río
fluyes con metro sonoro,
con potencial desvarío
que es estrofa de almo coro.

Torre invertida se mece
—tal es tu lira en tremor—
y en la hondura se establece
de la muerte y el amor.
Es el tremor de tus trece
flechas ígneas, Cazador.

Alberto REMBAO.

Nueva York, 5 de abril 1952.

destino. Puerto Rico es el campo de batalla de toda la América Latina. De que ganemos los puertorriqueños nuestra lucha, depende acaso que en un futuro imprevisible no tengan que repetirse *Chacabuco* y *Ayacucho*.

Con mi adiós, le di a Juan Bobo un diario de San José que traía noticias de Puerto Rico.

—Lee entre líneas —le advertí—, porque los diaristas *ticos* se parecen mucho a los de tu país...

Y él, riendo:

—Pierda cuidado. Ahora que sé inglés podré leer los periódicos de aquí y de allá...

Al día siguiente partía en avión Juan Bobo para Buenos Aires —o para Puerto Rico vía Buenos Aires, según su plan de

*Esta mañana, don Pedro.
—gorra, pipa, gin, blasfemia—
en la playa con sombrillas
cien muslos sale a contar...*

*Boca de congrio chileno,
lengua de valva filuda,
don Pedro empieza a mirar...*

*Globos de fósforo blanco,
sus ojos quieren quemar.*

*Mas, pronto, risas de nácar
deja la brisa escuchar;
risas de luz puntiaguda,*

*risas de carne en agraz,
risas de seno agresivo,
risas de aurora tenaz...*

*Blanco de flechas agudas,
Don Pedro empieza a temblar.*

*Flechas de burla y ponzoña,
flechas de injuria locuaz,
haciendo blanco en las rugas,
y en la sién que está al platear.*

*Entonces, ah, sólo entonces
don Pedro no mira el mar.*

*Entonces, ah, sólo entonces,
con la gorra entre los dientes
da las espaldas al mar.*

*Entonces, ah, sólo entonces
don Pedro siente de pronto
que sus ojos de besugo
se han empezado a mojar.*

*Con la gorra entre los dientes
se aleja el lobo de mar...*

César ANDRADE y CORDERO
Cuenca, Ecuador, 1952.



ticos que vino ya para el cordero la resurrección, y que su nombre es *Commonwealth*. Pero yo no conozco, ni conoce nadie, más personas jurídicas a quien les cuadre el nombre que las naciones del *Commonwealth* Británico. ¡Esos sí son Estados libres, personas hechas y derechas, y no criaturas por nacer! Como tales pueden darse el soberano lujo de una política exterior independiente. Si están asociados al Estado británico (que es el *commonwealth* por antonomasia) es precisamente porque ese Estado les respeta sus lujos, su independencia, su soberanía.

—De jurista también tienes, Juan Bobo. Sin haberlo leído, pudiste haber dado cátedra de *Hostos* a tus compatriotas de la Convención. Pero, dime... ¿qué dejas a la entidad política puertorriqueña si el nombre, y el concepto, y la personalidad le niegas?

—Le dejo todo su ayer y su presente: la *Colonia*. Pero algo es, y dice mucho para el porvenir, que esa realidad se nos va haciendo inconfesable...

—La prolongada *inconfesión* es un estrago para el pueblo. Porque el pueblo no sabe, y cree a sus líderes cuando le hablan con ilusión y con mentira. Ya mismo tienen émulo, en esta América de Morazán, los que destinan a tu isla para el triste papel de la *Antipatria*. A éstos dan fama aquéllos de *estadistas*, sin que nadie ría.

—Quieren los tales ir al trote bajo un faldón del *Tío*, por lo que caiga de la faltriquera... No cuentan con la huéspedada... —guiño Juan Bobo.

—Bien dices —proseguí—. Porque ese tío suele meterse en el bolsillo a los que se lo buscan, por muy líderes y hasta muy presidentes de república que puedan ser. Más de un jefe de Estado de los nuestros pertenece, por vocación, a la especie política de los *gobernadores*. Y ya sabes que éstos leen en la gramática parda del buen Sancho para gobernar sus ínsulas. Supón que esa tendencia a *gobernar con Washington* prospera... ¿Adónde iremos a parar? Bien me decía un gran varón (don Joaquín García Monge, que te ha cedido el foro de su *Repertorio* para que hables a los tuyos) que la hora es de peligro para el continente. Los países del Istmo y las Antillas son el talón de Aquiles de tu América, Juan Bobo. Y si le pisan mucho el mismo calcáñar, la Patria Grande puede quedar lisiada para siempre. Porque sólo la conciencia del peligro común podrá unir a nuestras patrias; y si el noble México se queda solo cuando suene la hora de la unión, la corriente que debe bajar del norte para abrazarse con la que sube arrolladora desde el sur (*Bolívar* al encuentro de *San Martín*) quizás se gaste por falta de impulsión, y quede en seco el campo por donde había de correr. Si nace así, nace herida de muerte nuestra Unión; pues si la Zona del Canal de Panamá es una *cicatriz* que puede abrirse sin que se escape por ella nuestra vida, por la escisión de las Antillas y de Centro-América se desangrará un imperio...

Juan Bobo bebió con gusto el discurso.

Semblanteándole, noté que la color visiblemente se le había estragado.

Era la hora del estómago...

Despidiéndome le endilgué todavía:

—Para el adagio político con que iniciaste nuestro diálogo, te tengo otro que lo complementa: *En la lucha de Puerto Rico contra la absorción está la clave para el latinoamericano que quiera mirar en su*

alta estrategia geopolítica. Y no había más nadie en el aeropuerto, para despedirle, que este fiel reportero de lo que nos dijo él. Y yo quedé muy solo, porque Juan Bobo era, en aquel instante, el guerrero que iba para la pelea...

Ya debe estar en Puerto Rico nuestro héroe, después de su rodeo. Sus enemigos le odiarán la risa, la saludable convulsión del hombre a quien hace cosquillas la verdad. Le pondrán precio a su reír. Querrán sacarle de su cafetal cuando más roja esté la cargazón del grano. Pero Juan Bobo soltará los lebreles de su carcajada. Y por los montes de Jayuya correrá, locamente, la pandilla servil de los curiales...

Santa Ana, Costa Rica.
a 22 de septiembre de 1952.

Angel Rafael Lamarche como cuentista dominicano

(Testimonios)

Del escritor y poeta puertorriqueño José A. Balseiro, catedrático de la Universidad de Miami: "Desde que leí otros cuentos suyos, me pareció el primero entre los cuentistas dominicanos de hoy".

El crítico francés Georges Pillment cita el nombre de Angel Rafael Lamarche en su *Antología de Cuentistas Hispanoamericanos*, como uno de los dos representativos del género en su patria.

De la Editorial "Ediapsa", de México: "La República Dominicana puede enorgullecerse legítimamente por haber dado a las letras hispanoamericanas el nombre de un escritor auténtico: Angel Rafael Lamarche. Bastará con que reproduzcamos algunas de las opiniones que este escritor genuino ha merecido de críticos y escritores de nuestro tiempo para que el público se dé inmediata cuenta de las calidades de cuentista y escritor que concurren en tan ilustre dominicano".

Del Profesor Frank Tannebaum, catedrático de la Universidad de Columbia y autor de varias obras: "He gozado leyendo. *Los cuentos que Nueva York no sabe*. Los he encontrado penetrantes, agudos y plenos de profundo conocimiento del género y del tema".

Del novelista y crítico mexicano José Mancisidor, Premio de Literatura 1940 en su país: *Los cuentos que Nueva York no sabe* no descuidan nada, ni en lo imaginativo ni en lo real, ni en la forma literaria, a través de la cual los dramas diarios que en la gran urbe norteamericana se desarrollan encuentran en este escritor dominicano a su gran expositor. Se nota el nervio, la garra de un gran escritor realista que habiendo nacido en Latinoamérica es capaz, sin embargo, de penetrar los grandes dramas de la vida neoyorquina hasta lograr aprehenderlos en su más tremenda verdad. Porque lo que Lamarche logra, muy pocos escritores lo consiguen. De aquí que en este to-

mo de cuentos cautivo, atrape al lector desde el principio al fin".

Del notable publicista chileno Carlos Dávila: "No he leído a *Siempre*; me atrae lo que dice de él mi buena amiga Gabriela Mistral que pasó hace poco por aquí camino de Rapallo en Italia. Pero *Los cuentos que Nueva York no sabe* me compensan. Yo pensé escribir así, como siluetas, de ésta que un amigo llama la única ciudad en el mundo. Temo ahora que, como su Bill Garrison, me iré con "mis cosas" sobre Nueva York a la tumba. Pero usted las dijo y con acierto y galanura; me han dejado cavilando ese cuento del retrato de Sim con su desenlace inesperado, y el tedio de Sussie Robinson, y "el derecho a la ilusión" de Jane Mathew, y creo haber conocido a más de una Dy Downey con sus veinte minutos de ensueño entre Grand Central y Wall Street. Yo he sentido estas cosas que usted captó en los subways y he visto esos "personajes en busca de su autor" que uno observa unos minutos y luego ve perderse en la multitud".

Del poeta Alfredo Ortiz-Vargas, catedrático de la Universidad de Kansas City: "Bello libro que he leído de punta a cabo. Estoy frente a un escritor de cuerpo entero y a un consumado cuentista. En estos cuentos está realmente el Nueva York que uno ignora. Hay ahí tantas cosas bellas, contadas en lenguaje castizo y sentidas con honda ternura".

De *Tiempo*, el semanario mexicano dirigido por el historiador y novelista Martín Luis Guzmán: "El lector del último libro del autor dominicano se encuentra desde las primeras páginas en presencia de un escritor de muy alta calidad. Los cuentos reunidos en este volumen son la obra de un literato consumado. El estilo es de una fluidez constante; el léxico amplio y puro; los temas más interesantes y bien escogidos. Es un gran libro que ofrece indudables y altos valores".

Una notable poetisa y un cuento notable

Por Angel Rafael LAMARCHE

(En Rep. Amer. Colaboración)

Hace algunos años me llegaron desde Colombia para la sección literaria a mi cargo en un periódico de mi país, dos poesías de una poetisa, Lilia Senior de Baena, en quien no desconocía que se mezclaban la sangre colombiana y la dominicana.

Inmediatamente, aquellas composiciones atrajeron mi atención. Era cierto que su autora resultaba, quizás para que no sorprendiera mucho la intensidad lírica y el valor humano de sus versos, como esas flores que son en floricultura el éxito y la reafirmación de largo y eficaz proceso de aportaciones y búsquedas. Su madre había sido tanto como cultivadora quintaesenciada cultora de la literatura, y entre sus ascendientes figuraba, en ese sentido, más de

un nombre ilustre. Con todo, eso no podía disminuir la justa admiración que suscitaba hallar en una poetisa casi adolescente, con tan palpitante naturalidad y tan límpida precisión, la facultad que hace fundamentalmente los grandes poetas: la fiel interpretación de los impulsos y las reacciones del alma humana.

Fué muy natural que ambas poesías aparecieran con una nota, y muy lógico también que me interesara por conocer los proyectos literarios de la poetisa. Supe así que estaba escribiendo una novela y sobre todo pude darme cuenta de algo maravilloso en un creador, mujer u hombre: Lilia Senior, su nombre en arte, no le dispensaba mucha importancia a lo que hacía.

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO,
VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 3754

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José, Costa Rica

Causábanle sincera estupefacción mis elogios y los elogios de los más altos intelectuales de la patria del inolvidable Jorge Isaacs, donde se habían publicado para esa fecha muchas de sus composiciones en periódicos como *El Tiempo*, dirigido por aquel eminente poeta y traductor que fué Ismael Enrique Arciniegas. "Escribo —me comunicó en una ocasión, transparentando sin quererlo el más hermoso credo que puede tener un poeta —porque tal es mi gusto y mi amor por la poesía que de no exteriorizar mis sentimientos en esa forma, creo que me haría daño".

Cuando tiempo después volví a saber de la poetisa, se hallaba en tierra norteamericana. Vivía con su esposo y sus hijos en la ciudad de Wilmington, allá en el pequeño y pujante estado de Delaware, colocado a manera de cuña entre Maryland, con sus bosques y sus supremacías marinas, y Nueva Jersey, con sus playas de moda y sus pueblecitos de colorido novelesco. Yo residía en Nueva York; mi casa estaba frente al Hudson, y me acuerdo que se me ocurrió concluir una carta que le dirigí: "Muy largo le he escrito; me lo está diciendo el paisaje que abarcan mis ventanas: el río se ha ennegrecido y de la costa o ribera de la vecina ciudad de Jersey, salen a cortar las aguas, doradas flechas de luz". La poetisa me contestó: "Yo no tengo río como usted esta noche; mi ventana sólo me ofrece un aspecto burgués de casas uniformes e inexpresivas; detesto la uniformidad en su faceta espiritual, la monotonía. He tratado de evadírmele. No crea que soy ajena a la fuerza emocional de "algo"; muy por el contrario, todo me hace vibrar en el dolor o la alegría; pero aun en lo sumo del clímax, mi ansiedad va siempre más allá: amo la vida y sus múltiples formas, de manera extraordinaria. ¿No será un mal censurable? Creo que si tuviera poder destruiría todos los relojes del mundo. ¿No comparte conmigo esa opinión?" Comprendí que Lilia Senior poseía indiscutiblemente las tres personalidades específicas que hacen la verdadera personalidad, dentro o fuera de la literatura.

Por lo que toca a su poesía o producción en general, la poetisa continuaba en la misma actitud. La novela que concluyó, la había dejado entre sus "papeles viejos", en Colombia; había comenzado otra, sin se-

guirla, y en cuanto a sus versos, todo lo que podían conseguir las opiniones más entusiastas, era "que la tentara la idea de escoger las menos malas de sus composiciones, para algún día editarlas en un libro". Y sin embargo, había escrito para esa época poemas como este "Tengo el alma abierta...":

*Tengo el alma abierta como un horizonte...
Hoy podrían caberme todas las estrellas
y el temblor dorado
de su luz callada sobre el agua mansa...
Y es que a tu tristeza se asomó mi nombre.
Casi soy tan grande como un pensamiento;
mi ser dilatado hasta lo infinito
—vasto como el tiempo que pasé sin verte;
—ancho como el ansia que esperó tu vuelta,
oye a tu distancia que me estás nombrando.*

*¡Hoy mi pobre alma se ha tornado inmensa!
Nada, ni el silencio, bastaría a llenarla;
ella es a mí misma como un horizonte
abierto a la vida.
Tu voz ha debido decir allá lejos:
¡Mi criatura loca!*

O como esta "Tarde de lluvia":

*Hoy está la tarde como la mañana
brumosa y lejana de tu despedida.
Hay olor a lluvia y el aire está muerto
dentro de su caja de húmedo silencio.*

*Porque tú estás lejos me gustan los días
enfermos de brumas y melancolías.
Y porque no puedes mirarme a los ojos
y verme el contagio de tanta tristeza,
me integro al cansancio de luz que
y destiñe toda la Naturaleza.*

*Muy dentro del alma el rencor se opaca
como el desvaído color de esta calma;
yo torno al pasado, rendida de esperas
y de certidumbre de cosas inciertas.*

*Hoy está la tarde como la mañana,
acaso olvidada ya de tu partida.
Tiembla como entonces la luz mortecina
y el árbol espera resignadamente
bajo la morbosa paz de la neblina.*

*Porque tú eras triste y amé tu amargura,
y porque en las tardes cuando nos quisimos
coincidió la lluvia con tu gran ternura,
amo la plomiza quietud de estos días
que licúa las nubes etéreas y frías.*

Asombra tanto el sugerente poder de la expresión, como la frescura del transporte lírico con que se dan, nada menos que en crisis de exaltación sentimental, el corazón y el pensamiento. Cuando leí dichos poemas, admirado le escribí a su autora: "Por lo que veo y sé de su producción, me confirmo en el juicio de que vive en usted el auténtico tipo del creador o la creadora. Pocas veces he encontrado temperamento poético más positivo, de más innata disposición que el suyo. En usted palpita una gran poetisa. Sería imperdonable que la dejara perder. Ya deberían andar por la América más de un libro de su pluma o de su lira. ¿Qué existe de superior a usted en muchas poetisas que son celebradas en el continente?"

En esos días, la cantora de "Tarde de Lluvia" vino transitoriamente a Nueva York con los suyos. Resulta casi un pasaje literario tratar por años a una persona sin

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Lista de Publicaciones extraordinarias en existencia:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dól. \$1.00	Enrique González Martínez: <i>La Apacible Locura</i>	1.50
Juan Larrea: <i>Rendición de Espiritu I y II</i> , cada uno	1.00	Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00	Manuel Pedro González: <i>Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas</i>	2.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00	Honorato Ignacio Magaloni: <i>Signo</i>	1.50
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00	Alfredo Cardona Peña: <i>Los Jardines amantes</i>	1.50
Jesús Silva Herzog: <i>Meditaciones sobre México</i>	1.00	Germán Pardo García: <i>Luce-ro sin orillas</i>	1.50
Mariano Picón Salas: <i>Europa-América</i>	1.00	Solicítelos a <i>Cuadernos Americanos</i> (México, D. F.); o a <i>Rep. Americano</i> (San José, Costa Rica).	
Pedro de Alba: <i>De Bolívar a Roosevelt</i>	1.00	<i>Giro Bancario sobre Nueva York.</i>	
Octavio Paz: <i>El Laberinto de la Soledad</i>	1.00		

haberla visto nunca y de repente estar muy cerca y no llegar a verla. Porque yo me dispuse a visitar la poetisa, pero me envolvieron esas complicaciones inesperadas de la vida, y no fué sino hasta hace poco, que en mi ciudad natal, donde por primera vez tuve noticias de su labor, por primera vez, asimismo, nos encontramos. "Por fin", dijimos riendo a modo de saludo. Lilia Senior, de ostensible gallardía, tiene el pelo rubio y la voz sonora y suave. De hallarla en una calle de Nueva York, la habría tomado por una estadounidense. A primera impresión su tipo es nórdico. Pero pronto se descubre en los ojos de un tono verdoso que a ratos declina al color de la miel, una miel en que cayera, de improviso, una chispa de claridad iluminándola hasta el fondo, su origen "latino" o iberoamericano. Era una tarde de enero, con esa dorada pulcritud del invierno tropical, que es como una primavera madura o un otoño hermoso. La poetisa miraba aquel sol "de fiesta" y el verdor casi apretado que abundaba dondequiera. Ahí, recordó, había pasado parte de su niñez. No olvidó tampoco a Bogotá, templada y exquisita en su altura, ni a Barranquilla al margen de ese Mar Caribe nuestro e intertropical que parece mover de costas a costas, con sus sales y espumas, música y fuego. Lilia Senior venía entonces de su actual residencia de Mount Vernon, no el Mount Vernon del recuerdo "georgewashingtoniano", sino una población al norte de Nueva York, muy abierta y plácida, que vi por más de una oportunidad los domingos en la tarde, con su "calle mayor" y sus grupos de lindas muchachas que salían de las iglesias y los círculos religiosos, y a la cual por cierto me he referido en un libro de impresiones y una novela.

La poetisa había puesto en mis manos lo que era al fin su primer libro, un libro en prosa *El osito azul*. Sonriendo le pregunté:

—¿Y el libro de versos?

Ella sonrió mucho más:

—Bueno... realmente... —sus palabras tuvieron una tardanza evasiva y se movió un poco como el que no desea llegar a una conclusión— *quiero ver si me decido a ocuparme seriamente en eso.*

Ahora acabo de leer *El osito azul*. No es un libro de versos, como dije, pero sí de efectiva poesía. No tiene mucho tamaño, pero posee una intensidad prodigiosa. Un libro que sobraría para hacer la fama de un escritor, hombre o mujer, pero que sólo pudo o podría ser escrito por una mujer o una madre que fuera una gran poetisa. Porque si la maternidad es por naturaleza poesía, poesía con todos los alcances y tonos, en este caso esa calidad adquiere valor extraordinario. Se trata de un cuento, o más bien de una narración donde figura un cuento, que obtuvo el primer premio de un certamen celebrado en Bogotá, no sólo capital de Colombia, sino una de las metrópolis de la cultura y las letras americanas. Lilia Senior le ha colocado esta revelante dedicatoria: "Al oído de todas las madres de la Tierra y a la memoria de mis hijos Eugenio y Jaime". Toda la maravilla del dolor maternal está allí. Pero no obstante la profundidad del tema, el título, la propia escasez de volumen, el aire de candor que lo anima del principio al fin, aun las mismas ilustraciones de trazos ingenuos y colores como un ensayo del papel adulto que puede desempeñar el color, parecen destinados verdaderamente a cautivar la imaginación pasmosa de un niño.

El dón de las imágenes es en Lilia Senior acierto consuetudinario, pero en estas páginas sorprende la multiplicación que alcanza en ternuras y bellezas. Apenas se empieza a leer es así: "Mi niño era rubio, blanco, pequeñito. Cuando llegó hasta mi existencia, cabía entre mis manos. Bebía glotonamente de mi sangre en mi leche y me miraba con fijeza como si hubiera querido grabar en su alma el rostro de aquella que lo amamantaba. Era yo quien, entonces, cabía entre sus ojos, dos burbujas de espumas dentro de las cuales se enredaba un montoncito de algas". La narradora le ha dado a su narración una especie de estructura musical, comparable tal vez a una sinfonía. Hay primeramente una "Exégesis de los siete coloquios", y cuando tras esta introducción "los coloquios" imaginarios se efectúan, viene el cuento, el verdadero cuento, que constituye el núcleo de la obra. Un cuento que la madre

lo acunaba entre sus brazos y el chiquillo poseía "un osito azul, con piel de seda", ni cuando lo llevaba al campo "en las mañanas cuajadas de pájaros", entre los cuales veían "descender un canario como una gota de oro", ni en la tarde que se "iba deshojando como una rosa mustia y las nubes eran pétalos al viento", mientras "se acostaban las sombras de los troncos a lo largo de los caminos", y el niño, "cansado de perseguir las luciérnagas que encendían sus farolitos verdes", "se le acurrucaba en el regazo". No. Es un cuento que sólo le puede ser contado a un hijo que se ha transformado en ese sentimiento sobrenatural, ilimitable y eterno en que se convierten los hijos que se van... En conjunto, eso es *El osito azul*, el relato de la hora cruel que suena para el corazón sin medida de una madre. Para comunicárnoslo a la poetisa le basta con una sola frase: "Mas he aquí que hube de llamar al médico". Todo lo que ha de venir después, lo comunica sin decirlo, sugiriéndonoslo con maestría conmovedora: "Pasó un día y otro día y eran ya tres noches de insomnio y espera. Mi niño en su delirio me preguntaba qué hacían los gatos negros en nuestra ventana: eran las sombras de los árboles. Yo cerré las persianas y él insistió en interrogarme quién llamaba a ellas: era la brisa que pasaba. Yo abrí de nuevo los postigos y él volvió a preguntarme por qué lo miraban los ojos del cielo: eran las estrellas. Entonces, tiernamente, bajé la azul tersura de los párpados sobre el desasosiego de sus pupilas verdes y le dije: "Duérmete, pequeño... Cuando te despiertes mañana temprano, te contaré un cuento... El cuento más bello de todos los cuentos que yo te he contado. Su última mirada se hundió en mi congoja como una fina espada que atravesó el silencio crucificando mis palabras. Y la noche se hizo un largo camino sin retorno..."

Pero "el largo camino sin retorno" no le ha impedido a la madre cumplir su promesa: "Había una vez un oso, un osito con la piel color azul celeste..." Es un cuento que no hubiera podido callar. Porque ella ha visto, como sólo pueden ver las madres, la callada adhesión al hijo que se marchó, de aquel camarada de felpa y ojos "con todo el iris del vidrio ambarino". Como el apego de los seres humanos por las cosas, hay también el apego de las cosas por los seres humanos. ¿Por qué no reconocerles un alma a esos entrañables partícipes o compañeros de nuestras vidas que consideramos injustamente "objetos inanimados"?

Conmóvida por la gratitud, la madre, con el poder de un dios, le concede al osito azul la inmortalidad para que pueda lograr su propósito de reunirse en el "más allá" con su infantil dueño. Pero no se consigue un alma sin ganarla por el amargo proceso de la purificación. Y el osito de la piel sedosa y linda necesita reducirse a un guiñapo, para que la luna, única de los tantos seres y cosas a quienes consultó, que le ha revelado la manera de "irse", lo enlace "con un rayito de luz y se lo lleve a su barca, rumbo a lo infinito". Por eso no puede extrañar que la poetisa termine contando, con enternecedora sonrisa que recuerda a la pupila anegada en llanto que semeja apretarse para sonreír, cómo al llenarse de pétalos azules las plantas que la madre sembrara en la tierra con que cubrió los despojos del osito "color de cielo", "la luna guiñando los ojos con maliciosa complicidad, se detuvo un instante, sonriendo en silencio con su ancha boca de plata".

Al citar hay que resistir el deseo de transcribir el texto totalmente. En realidad ¿es posible pedir mayor hermosura y más dominio en la narración? Entre las producciones de su género *El osito azul* tiene más que derecho a un lugar preeminente. Cuanto sale de la pluma de Lilia Senior sugiere estar ya hecho. Uno se la imaginaba ante su mesa de trabajo ensimismada en esa meditación tan dulce para el creador y tan fructífera para lo que se está creando, pero nunca con el ceño fruncido, en acalorada lucha por excitar la inspiración o impedir que se interrumpa la fluidez de las ideas. En el cuento o la novela, no es fenómeno muy raro que en un autor no corran parejas las cualidades del escritor y las del cuentista o novelista. O sucumbe en un extremo o en el otro. Lilia Senior es tan buena cuentista como escritora. Desconozco cuál es el tema de sus novelas e ignoro cuáles serán sus preferencias al respecto, pero juzgo que con su fresca y luminosa sobriedad, que sabe ir tan profundo y se conserva en tanta sencillez, ha de resultar una novelista aguda y delicada. Ojalá que sus novelas no tarden en aparecer, ni tampoco, por lo menos un tomo de sus poesías. Como para su autora, será un triunfo para el público y las letras hispanoamericanas.

República Dominicana, 1952.

Señas del autor:

Calle "César Nicolás Penson" 36.

Ciudad Trujillo.

Noticia de Libros

(Viene de la página siguiente)

Agustín Cueva Tamariz: *Abismo humanos*. Cuenca. 1952.

Los títulos generales ya mueven a buscarlo: Psicoanálisis y Literatura. La obra cervantina en la Psicopatología. El sentido psicológico del Werther de Goethe. La psicopatología de Nietzsche. Psicología de Oscar Wilde. Boceto psicológico de Don Simón Rodríguez. Nuevas proyecciones de la Psiquiatría.

También del Dr. Cueva Tamariz, este folleto:

Evocación de Don Santiago Ramón y Cajal. 1952.

En las publicaciones de la Universidad de Cuenca.

★

Un título sugestivo, el de este cuaderno: Juan Larrea: *La Religión del Lenguaje Español*. IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima. 1951.

A leerlo, claro está.

★

Con don Alfonso Reyes, en sus actividades de Maestro y en la ternura y constancia de su amistad.

Nos llegan de él estos libros y folletos:

El horizonte económico en los albores de Grecia. El Colegio Nacional. 1950.

La Iliada de Homero. Traslado de Alfonso Reyes. Primera parte: *Aquiles agraviado*. Fondo de Cultura Económica.

Homero en Cuernavaca. Tezontle.

(Treinta sonetos).

Ancorajes. Tezontle. México.

(Meditaciones. Ensayos).

A don Alfonso en sus 60 años (17 de mayo de 1959) lo festejaron sus amigos mexicanos, hispanoamericanos y españoles. En un folleto dispuso recoger los testimonios de aprecio y cariño el Director del Fondo de Cultura Económica. Las viñetas son de Elvira Gascón. Precioso cuaderno. Lo estimaremos mucho.

Medallones. 2da. edición. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires-México.

Estudios sabrosos: Nebrija, Ruiz de Alarcón, Sor Juana, Solís el historiador de México.

La experiencia literaria. Biblioteca Contemporánea. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.

Ensayos, para emoción y estudio del lector.

★

Y en la ternura del recuerdo y del aprecio este valioso estudio:

Conceptos e Imágenes en pensadores de lengua española, por Vera Yamuni Tabusch. El Colegio de México.

Lo presenta —es su discípula— bajo la dirección del admirable Dr. Gaos, en el Colegio de México.

Honra Vera Yamuni, con sus estudios, a la mujer árabe en Costa Rica, en América. Sintámonos orgullosos de ella.

Estudia sistemáticamente el pensamiento de Montalvo, de Rodó, Unamuno, Ortega y Gasset, Martí y José Vasconcelos, en estos escritos: *Siete Tratados*, el *Proteo*, *El sentimiento trágico*, el prólogo a las *Meditaciones del Quijote*, *Madre América* y el *Manifesto de Montecristi* y la *Estética*.

Con este libro valioso volveremos a estas páginas.

VUELVA A LEER Y CORRIJA:

En el poema de Juan Antonio Corretjer:

Alabanza en la Torre de Ciales, páginas 343 a 347 de la entrega anterior, por un descuido de imprenta se omitió un lingote, el final.

Así termina, pues, el poema:

*Y ya el jibaro hondo que adentro me canta
otro batey me acuerda, y la guitarra.*